# La luz del Bhāgavata

## Poemas de la antigua India

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta
Swami Prabhupāda
Fundador-Ācārya de la Asociación Internacional
para la Conciencia de Krishna

# La Luz del Bhāgavata 1

La llegada de las nubes, acompañada de truenos y relámpagos por todo el cielo, brinda una imagen de esperanza vivificante. Cubierto por densas nubes azuladas, el cielo parece artificialmente ataviado. Los truenos y relámpagos dentro de las nubes son signos de esperanza para un nuevo modo de vida.

El cielo sereno, infinitamente expansivo, se compara con la Verdad Absoluta. Las entidades vivientes son verdades manifestadas en relación con las modalidades de la naturaleza material. La densa nube azulada cubre solo una porción insignificante del cielo ilimitado, y esta cobertura fraccionaria se compara con la cualidad de la ignorancia, o el olvido de la verdadera naturaleza del ser viviente. Una entidad viviente es tan pura como el cielo ilimitado. Sin embargo, queda cubierta por la nube del olvido debido a su tendencia a disfrutar del mundo material. A causa de esta cualidad, llamada *tamas* (ignorancia), se considera diferente del Todo Absoluto y olvida su pureza, que es como la del cielo despejado. Este olvido da lugar al separatismo del ego falso. Así pues, las olvidadizas entidades vivientes, individual y colectivamente, emiten sonidos como nubes atronadoras: «Yo soy esto», «Es nuestro» o «Es mío». Este estado de ánimo de falso separatismo se denomina la cualidad de *rajas*, y da lugar a una fuerza creadora para ejercer señorío separado sobre la modalidad de *tamas*. El destello del relámpago es el único rayo de esperanza que puede conducir a

uno por el sendero del conocimiento, y por ello se compara con la modalidad de *sattva*, o bondad.

El cielo ilimitado, o la Verdad Absoluta (Brahman) omnipresente, es no diferente de la porción cubierta del cielo, pero simultáneamente el cielo entero es diferente de la porción fraccionaria que puede ser cubierta por la nube oscura. La nube, acompañada de truenos y relámpagos, no puede cubrir de ningún modo el cielo ilimitado. En consecuencia, la Verdad Absoluta, que se compara con el cielo entero, es simultáneamente una con el ser viviente manifestado y diferente de él. El ser viviente es solo una muestra de la Verdad Absoluta y es propenso a quedar cubierto por la nube circunstancial de la ignorancia.

Hay dos grupos de filósofos, conocidos generalmente como los monistas y los dualistas. El monista cree en la unicidad de la Verdad Absoluta y la entidad viviente, pero el dualista cree en la identidad separada del ser viviente y la Verdad Absoluta. Por encima de estas dos clases de filósofos se halla la filosofía del *acintya-bhedābheda tattva*, o la verdad de la simultánea unicidad y diferencia. Esta filosofía fue propuesta por el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu en Su explicación de los Vedānta-sūtras. El Vedānta es el medio de las interpretaciones filosóficas, y por lo tanto el Vedānta no puede ser propiedad exclusiva de ninguna clase particular de filósofo. Un buscador sincero de la Verdad Absoluta recibe el nombre de vedantista. *Veda* significa «conocimiento». Cualquier rama del conocimiento se denomina

parte del conocimiento Védico, y *vedānta* significa la conclusión última de todas las ramas del saber. Así como la filosofía se denomina la ciencia de todas las ciencias, el Vedānta es la filosofía suprema de todas las especulaciones filosóficas.

# La Luz del Bhāgavata 2

El abrasador calor del sol evapora el agua de los mares, ríos, lagos y embalses, y apenas queda agua en parte alguna. La gente tiene sed y siempre mira al cielo en busca de lluvia, pero con desesperación. Sin embargo, justo en el momento adecuado, torrentes de lluvia comienzan a caer por doquier en la tierra, incluso sobre las duras piedras, y la tierra queda inundada.

El estado de bienestar impone a sus ciudadanos abrasadores impuestos de diversas formas: impuesto sobre la renta, impuesto sobre las ventas, impuesto territorial, impuesto de circulación, impuesto especial, impuesto de aduanas y tantos otros. Pero a su debido tiempo, cuando los impuestos se acumulan en una gran suma de dinero, se emplean para el bienestar de los ciudadanos de diversas maneras. No obstante, a veces sucede que los beneficios de los impuestos caen como lluvias sobre hombres de corazón de piedra dentro del estado, quienes son incapaces de emplear el dinero adecuadamente y lo malgastan en complacencia de los sentidos.

El hombre común supone que la distribución desigual de la lluvia representa la ira de la naturaleza por nuestros actos pecaminosos. Hay verdad en esto. Así pues, para obtener una distribución equitativa de los impuestos recaudados por el estado, los ciudadanos han de ser escrupulosamente honestos y virtuosos. Deben ser honestos en el pago de los impuestos al estado y contar con representantes honestos que supervisen la

administración. En la configuración moderna de los estados democráticos, los ciudadanos no pueden tener motivo de queja, porque toda la administración la dirige el propio pueblo. Si el pueblo es deshonesto, la maquinaria administrativa ha de ser corrupta. Aunque a un pésimo gobierno del pueblo se le pueda dar un nombre bueno o elegante, si el pueblo no es bueno, no puede tener un buen gobierno, sea cual sea el partido que dirija la administración. Por consiguiente, el buen carácter en la conciencia de la masa del pueblo es el primer principio necesario para un buen gobierno y una distribución equitativa de la riqueza.

En la antigüedad, los reyes recibían lecciones de filosofía política de maestros ideales, y los ciudadanos de aldea en aldea aprendían los principios de la autorrealización conforme a los códigos Védicos, tanto para la elevación material como para la espiritual de la sociedad. De ahí que los ciudadanos fueran conscientes de Dios y honestos en sus tratos, y los reyes fueran responsables del bienestar del estado. Los mismos principios básicos se aceptan en los gobiernos democráticos del presente, pues el partido irresponsable del pueblo siempre es destituido del poder mediante el voto y debe ceder ante el partido responsable para un mejor gobierno. En la administración cósmica solo hay un partido, que consiste en los servidores de Dios, y los semidioses responsables de los diversos planetas mantienen las leyes cósmicas conforme a las órdenes del Señor Supremo. Pero el pueblo sufre a causa de su propia insensatez.

¿Y cuál es esa insensatez? En el *Bhagavad-gītā* se dice que la gente debe realizar *yajñas*, o sacrificios para la satisfacción del Supremo. El Supremo es omnipresente. Por lo tanto, la gente debe aprender a realizar *yajñas* para satisfacer a la omnipresente Verdad Suprema. Hay distintos *yajñas* prescritos para distintas edades, y en la presente era de la industria del hierro se recomienda el *yajña* que ilumina la mente de las masas para la conciencia de Dios. Este proceso de *yajña* recibe el nombre de *saṅkīrtana-yajña*, o congregación masiva para invocar la conciencia espiritual perdida del hombre. Tan pronto como se asume este movimiento mediante el canto espiritual, la danza y los festines, la gente automáticamente se vuelve obediente y honesta.

La obediencia es la primera ley de la disciplina. La gente se ha vuelto desobediente a las leyes de Dios, y por ende ni la lluvia ni la riqueza se distribuyen equitativamente. Un hombre que es fundamentalmente desobediente no puede poseer cualidad buena alguna. Cuando líderes desobedientes guían a un pueblo desobediente, toda la atmósfera de la administración se contamina y se llena de peligros, como cuando un ciego guía a varios ciegos más. Los impuestos del estado, por consiguiente, deberían emplearse en forjar el carácter del pueblo en general. Eso traerá felicidad a los ciudadanos del estado.

# La Luz del Bhāgavata 3

Atraídas por la electricidad del cielo y empujadas por vientos impetuosos, las nubes cubren gradualmente la superficie de la tierra para satisfacer al pueblo necesitado suministrándole agua, que es la sustancia de su vida. Las nubes derraman lluvias sobre el hombre como la misericordia del Señor, quien siempre es bondadoso con el necesitado ser viviente.

Debemos saber siempre que Dios es eternamente bondadoso con nosotros. A pesar de nuestra burda desobediencia a las leyes de la naturaleza de Dios, el Señor es tan bondadoso que cuida de nuestro sustento. El agua es uno de los elementos más importantes para nuestro mantenimiento, porque sin agua no podemos producir granos alimenticios ni saciar nuestra sed. El agua también se necesita en grandes cantidades para muchos otros propósitos. Así, el Señor ha preservado agua en tres cuartas partes del globo y la ha hecho salada para conservarla. El agua salada no se descompone, y esa es la disposición de la providencia. El Señor ha empleado al poderoso sol para evaporar el agua de planetas como la Tierra y destilarla en agua clara dentro de las nubes, y luego almacenarla en las cumbres de las montañas, como nosotros almacenamos agua en tanques elevados para su distribución posterior. Parte de la reserva de agua se refrigera en forma de hielo, para que no inunde la tierra sin propósito alguno. El hielo se derrite gradualmente a lo largo del año, fluye a través de los grandes ríos y se desliza de vuelta al mar para su conservación.

En consecuencia, las leyes de la naturaleza de Dios no son ni ciegas ni accidentales, como concluyen los hombres con escaso caudal de conocimiento. Detrás de las leyes de la naturaleza está el cerebro viviente de Dios, del mismo modo que detrás de todas las leyes del estado siempre hay un legislador. No importa si vemos o no al legislador detrás de las leyes comunes; debemos admitir que existe un legislador. La materia jamás puede obrar por sí sola, sin una mano viviente, y por lo tanto debemos admitir la existencia de Dios, el ser viviente supremo, detrás de las leyes de la naturaleza. El Señor afirma en el *Bhagavad-gītā* que la naturaleza obra bajo Su superintendencia. La naturaleza es solo un poder, y detrás del poder hay una central eléctrica y un cerebro, del mismo modo que detrás de la energía eléctrica hay una central eléctrica donde todo lo dirige el cerebro del ingeniero residente. La naturaleza material funciona con tanta perfección, y no a ciegas, debido a la superintendencia del supremo y poderoso Dios. En los himnos Védicos (Atharva Veda) se confirma lo mismo. Solo bajo la superintendencia de Dios se llevan a cabo todas las leyes naturales.

El Señor distribuye Su misericordia en forma de lluvias sobre la tierra abrasada en momentos de imperiosa necesidad. Él suministra la lluvia cuando nos encontramos prácticamente al borde de la muerte por falta de agua. Dios es misericordioso sin duda, pero nos otorga Su misericordia cuando más la necesitamos. Esto se debe a que olvidamos a Dios tan pronto como obtenemos esta misericordia. Por lo tanto, debemos recordar la misericordia de Dios constantemente si queremos

evitar la aflicción. Estamos eternamente relacionados con Él, a pesar del estado de olvido ya descrito anteriormente. El *Bhagavad-gītā* confirma que las leyes de la naturaleza son rigurosas porque las dirigen tres modalidades distintas. Pero quien se entrega al Señor supera fácilmente el rigor de la naturaleza.

# La Luz del Bhāgavata 4

Tras intensos aguaceros, los campos y bosques en todas las direcciones aparecen verdes y saludables. Así se asemejan a un hombre que ha pasado por severas austeridades en busca de algún beneficio material y ha logrado su objetivo, pues tal hombre se muestra fuerte, vigoroso y de buen aspecto.

El verdor de la estación lluviosa no es más que un espectáculo temporal. Parece muy placentero, pero debemos recordar que no durará. De forma similar, hay personas que emprenden severas austeridades en busca de algún beneficio material, pero quienes son sensatos lo evitan. Las austeridades severas por ganancias temporales son simplemente un desperdicio de tiempo y energía. La pérdida y la ganancia material están destinadas de acuerdo con la formación de cada cuerpo particular. Existen 8.400.000 especies de vida, y cada tipo de cuerpo está destinado a gozar y sufrir de acuerdo con su formación particular. Los goces y sufrimientos corporales del hijo de un hombre rico difieren de los del hijo de un hombre pobre. Aunque nadie emprende severas austeridades para obtener aflicción, esta nos sobreviene sin ser llamada. Del mismo modo, la felicidad que estamos destinados a disfrutar nos llegará incluso sin que la deseemos. Aunque pudiéramos evitar la aflicción y disfrutar artificialmente de alguna felicidad material mediante logros temporales, esto no representa ganancia real alguna en la vida. Nuestro deber es alcanzar la felicidad permanente y la vida eterna, y es solo con

ese propósito —por la ganancia última— que debemos emprender toda clase de penitencias y austeridades.

Esta ganancia última es posible de alcanzar en la forma humana de vida. La felicidad permanente es posible cuando uno se libera de las fuentes materiales de felicidad, pues la continuación del cautiverio material implica la continuación de las tres miserias. La vida humana está destinada a poner fin a estas miserias.

No debemos intentar ser hermosos como las flores de temporada o el verdor que florece en la estación lluviosa pero se marchita en el invierno. Dejarse animar por las nubes de la ignorancia que se ciernen sobre nosotros y disfrutar de la vista del verdor temporal no es en absoluto deseable. Uno debe tratar de vivir en el cielo ilimitado y despejado, inundado por los rayos del sol y la luna. Eso es lo que verdaderamente deseamos. Una vida de libertad en la eternidad, conocimiento completo y una atmósfera dichosa es el deseo del corazón de un alma iluminada. Debemos emprender toda clase de penitencias y austeridades para alcanzar esa fuente permanente de felicidad.

# La Luz del Bhāgavata 5

La tarde en la estación lluviosa es oscura por doquier. No se avistan las estrellas centelleantes en el horizonte ni la agradable luna. Están cubiertas por las nubes. Y las insignificantes luciérnagas se vuelven prominentes en ausencia de los luminares en el cielo abierto.

Así como hay cambios estacionales dentro de un año, así también hay eras cambiantes en la duración del mundo cósmico manifestado. Estas eras cambiantes se denominan *yugas*, o períodos. Así como existen tres modalidades de la naturaleza, existen también diversas eras dominadas por estas tres modalidades. El período dominado por la modalidad de la bondad se denomina Satya-yuga, el período de la pasión se denomina Tretā-yuga, el período de pasión e ignorancia mezcladas se denomina Dvāpara-yuga, y el período de oscuridad e ignorancia (el último período) se denomina Kali-yuga, o la era de la riña. La palabra *kali* significa «riña». El Kali-yuga se compara con la estación lluviosa porque durante esta húmeda estación se experimentan muchas dificultades en la vida.

En el Kali-yuga hay una escasez de orientación adecuada. Uno puede recibir orientación por la noche de las estrellas y la luna, pero en la estación lluviosa la luz de la guía proviene de insignificantes luciérnagas. La verdadera luz en la vida es el conocimiento Védico. El *Bhagavad-gītā* afirma que el propósito del Veda es conocer a la todopoderosa Personalidad de Dios.

Pero en esta era de la riña hay disputas incluso sobre la cuestión de la existencia de Dios. En la civilización atea de la era de la riña existen innumerables sociedades religiosas que intentan desterrar a Dios de la religión. Las luciérnagas quieren ser prominentes en ausencia del sol y las estrellas, y estos pequeños grupos que siguen diversas concepciones religiosas son como luciérnagas que intentan hacerse notar ante los ojos de la masa ignorante del pueblo. Hay ahora cierto número de encarnaciones autoproclamadas a las que la gente sigue sin la autoridad de las literaturas Védicas, y existe una competencia habitual entre el grupo de una encarnación y el de otra.

El conocimiento Védico llega en una tradición procedente del maestro espiritual a través de la cadena de la sucesión discipular, y el conocimiento debe adquirirse a través de esta cadena, sin desviación. En la presente era de la riña, la cadena se ha roto aquí y allá, y así el Veda es ahora interpretado por hombres no autorizados que carecen de realización. Los supuestos seguidores de los *Vedas* niegan la existencia de Dios, así como en la oscuridad de una tarde nublada las luciérnagas niegan la existencia de la luna y las estrellas. Las personas más sensatas no deben dejarse desviar por tales hombres inescrupulosos. El *Bhagavad-gītā* es el compendio de todo el conocimiento Védico porque lo habla la misma Personalidad de Dios que impartió el conocimiento Védico en el corazón de Brahmā, el primer ser creado del universo. El *Śrīmad-Bhāgavatam* fue hablado especialmente para la guía de la gente de esta era, oscurecida por la nube de la ignorancia.

# La Luz del Bhāgavata 6

Al oír el sonido de las lluvias torrenciales, las ranas salen de las cuevas de las montañas y comienzan a cantar, como *brahmacārīs* que entonan los himnos Védicos por orden del maestro espiritual.

En esta era de civilización atea, los sabios de las sectas religiosas reconocidas mundialmente que creen en Dios deben salir de sus lugares recluidos y predicar la ciencia de Dios, la Voluntad Suprema, al pueblo en general. Los hindúes, los musulmanes, los cristianos y los miembros de las demás sectas que tienen fe convincente en la autoridad de Dios no deben permanecer sentados ociosamente y observar en silencio el rápido crecimiento de una civilización atea. Existe la voluntad suprema de Dios, y ninguna nación ni sociedad puede vivir en paz y prosperidad sin aceptar esta verdad vital.

La advertencia ya está dada, y los líderes responsables de las sectas religiosas deben reunirse y formar una plataforma común de una liga de devotos del Señor. No hay necesidad de que las almas autorrealizadas vivan en un lugar recluido. Las almas autorrealizadas perfectas, dedicadas al servicio del Señor, no temen a la *māyā*, así como los ciudadanos que respetan la ley de un estado jamás temen a la policía. Tales devotos intrépidos de Dios siempre hablan científicamente sobre la existencia de Dios, aun a riesgo de su vida. Tales devotos de Dios sienten compasión por la masa del pueblo, que ha olvidado por completo al Señor

Supremo y que se dedica a la falsa búsqueda de una felicidad que termina en los placeres sensuales que disfrutan los cerdos y los perros.

# La Luz del Bhāgavata 7

Los pequeños arroyos que casi se secaron durante los meses de mayo y junio ahora comienzan a desbordar sus riberas, como los advenedizos que de repente sobrepasan los límites del gasto.

Uno debería aprender gravedad del mar y del arroyo. El mar siempre se mantiene dentro de sus límites, a pesar de los muchos ríos que vierten agua en él. De forma similar, uno debería emplear adecuadamente los recursos de la vida y no malgastarlos en propósitos que carecen de valor permanente. Las personas descontroladas y sensuales juegan con los recursos del cuerpo y acumulan riqueza. Pero la fuerza del cuerpo debería emplearse para la autorrealización, no para la complacencia de los sentidos.

Los seres humanos poseen dos clases de temperamento. Algunos son introspectivos y los otros son extravagantes. Aquellos que son extravagantes están fascinados por los rasgos externos de la belleza fenoménica y no tienen percepción del conjunto de la manifestación. Se hallan prácticamente dormidos respecto a la introspección, y de este modo son incapaces de derivar valor permanente alguno de los recursos de la forma humana del cuerpo. Pero aquel que ha desarrollado la introspección es tan grave como el mar. Mientras los extravagantes permanecen tranquilos y quietos en el sueño, tales personas graves aprovechan al máximo la forma humana de vida.

Aunque las propensiones animales del cuerpo deben minimizarse, aquellos que son extravagantes se desbordan temporalmente en el disfrute material. Con todo, tan pronto como la estación lluviosa de la vida termina, se quedan tan secos como los lechos secos de los ríos. La vida está destinada a la causa correcta, o *sat*, lo que existe por siempre. En el mundo material nada es *sat*, o eterno, pero el mal negocio del mundo material puede emplearse con el mejor propósito. La mente dedicada a la extravagancia es un mal negocio, pero uno puede hacer el mejor uso de la mente mediante la introspección.

# La Luz del Bhāgavata 8

El colorido verdor de la hierba recién crecida, las flores de temporada, los paraguas de las ranas, las mariposas y la demás variedades de la estación lluviosa representan perfectamente a una familia acomodada absorta en la vanidad por sus posesiones personales.

Un hombre rico exhibe su opulencia de diversas y coloridas maneras. Posee un buen bungalow residencial con suficiente propiedad y un jardín bien cuidado. El bungalow está decorado con mobiliario moderno y alfombras. Hay automóviles con un brillo deslumbrante y un aparato de radio que recibe y difunde noticias coloridas y canciones melodiosas. Todo ello cautiva a su propietario como si se hallara en un mundo de ensueño de su propia creación.

Cuando el mismo hombre estaba tan seco como un terreno baldío y carecía de todas estas opulencias, su comportamiento era sencillo, pero desde que obtuvo todos estos medios materiales de disfrute ha olvidado el principio de que todo en el mundo viene y se va como las estaciones cambiantes. El hermoso Fuerte Rojo y el Taj Mahal fueron construidos por Shah Jahan, quien abandonó el lugar hace mucho tiempo, y muchos otros también han venido e ido en el mismo lugar, como flores de temporada. Los bienes materiales son como flores de temporada solamente. O las flores se marchitan, o el propio jardinero se marcha. Esta es la ley de la naturaleza. Por consiguiente, si

queremos vida permanente, conocimiento y dicha, debemos buscarlos en otra parte, no en la cambiante y temporal estación lluviosa, que está inundada de tantas variedades de espectáculos placenteros que se desvanecen cuando la estación termina.

Las manifestaciones materiales de las cosas no son más que representaciones sombrías de la realidad. Se comparan con espejismos en el desierto. En el desierto no hay agua, pero el necio ciervo corre tras el agua ilusoria del desierto para saciar su corazón sediento. El agua no es irreal, pero el lugar donde la buscamos es engañoso. El avance de la civilización materialista es como un espejismo en el desierto. El ciervo corre tras el agua en el desierto a toda velocidad, y la ilusión de agua avanza a la misma velocidad que el necio ciervo. El agua no es falsa, pero no debemos buscarla en el desierto. Una entidad viviente, por su experiencia pasada, recuerda la verdadera felicidad de su existencia espiritual original, pero puesto que se ha olvidado de sí misma, busca la felicidad espiritual o permanente en la materia, aunque esto sea imposible de lograr.

# La Luz del Bhāgavata 9

Una escena pintoresca de verdes arrozales aviva el corazón del pobre agricultor, pero ensombrece el rostro del capitalista que vive explotando a los pobres campesinos.

Con buenas lluvias, el negocio agrícola del campesino florece. La agricultura es la más noble de las profesiones. Hace que la sociedad sea feliz, próspera, sana, honesta y espiritualmente avanzada para una mejor vida después de la muerte. La comunidad *vaiśya*, o la clase mercantil de hombres, se dedica a esta profesión. En el *Bhagavad-gītā* se describe a los *vaiśyas* como los agricultores naturales, los protectores de las vacas y los comerciantes en general. Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa Se encarnó en Vṛndāvana, tuvo el placer de convertirse en un amado hijo de una familia *vaiśya* como esa. Nanda Mahārāja era un gran protector de vacas, y el Señor Śrī Kṛṣṇa, como el hijo más querido de Nanda Mahārāja, solía pastorear los animales de Su padre en el bosque vecino. Con Su ejemplo personal, el Señor Kṛṣṇa quiso enseñarnos el valor de la protección de las vacas. Se dice que Nanda Mahārāja poseía novecientas mil vacas, y en la época del Señor Śrī Kṛṣṇa (hace unos cinco mil años) la extensión de tierra conocida como Vṛndāvana estaba inundada de leche y mantequilla. Así pues, las profesiones que Dios ha dado a la humanidad son la agricultura y la protección de las vacas.

El comercio está destinado únicamente a transportar los excedentes de producción a lugares donde la producción es escasa. Pero cuando los comerciantes se vuelven demasiado codiciosos y materialistas, se dedican al comercio y la industria a gran escala y atraen al pobre agricultor a insalubres ciudades industriales con la falsa esperanza de ganar más dinero. El industrial y el capitalista no quieren que el campesino permanezca en su hogar, satisfecho con su producción agrícola. Cuando los campesinos se sienten satisfechos por un crecimiento exuberante de los granos alimenticios, el capitalista se entristece en el corazón. Pero la realidad es que la humanidad debe depender de la agricultura y subsistir de los productos agrícolas.

Nadie puede producir arroz y trigo en grandes fábricas de hierro. El industrial acude a los aldeanos para comprar los granos alimenticios que es incapaz de producir en su fábrica. El pobre agricultor recibe anticipos del capitalista y vende su producción a un precio inferior. De ahí que cuando los granos alimenticios se producen en abundancia, los campesinos se fortalecen económicamente, y así el capitalista se entristece al no poder explotarlos.

Así como un ser viviente alcanza una forma trascendentalmente atractiva al prestar servicio al Señor Hari, del mismo modo, todos los habitantes de la tierra y del agua asumen formas hermosas al aprovechar el agua recién caída.

Tenemos experiencia práctica de esto con nuestros estudiantes de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna. Antes de convertirse en estudiantes, tenían una apariencia sucia, aunque poseían rasgos personales naturalmente hermosos; pero al no tener información sobre la conciencia de Kṛṣṇa, lucían muy sucios y desaliñados. Desde que adoptaron la conciencia de Kṛṣṇa, su salud ha mejorado, y al seguir las reglas y regulaciones, el brillo de sus cuerpos ha aumentado. Cuando se visten con tela color azafrán, con *tilaka* en la frente y cuentas en las manos y alrededor del cuello, lucen exactamente como si vinieran directamente de Vaikuṇṭha.

Los residentes del agua son los peces, las ranas y demás, y los residentes de la tierra son las vacas, los ciervos y demás. Al beber constantemente y bañarse en el agua fresca de lluvia de la estación lluviosa, los animales cansados y resecos se refrescan, y su complexión se torna brillante al vigorizarse su salud con la llegada de nueva agua de lluvia. Los lagos, estanques y ríos se limpian y vigorizan con el torrente de nueva agua de lluvia y así se vuelven bellísimos. De modo similar, un devoto del Señor Supremo que aprovecha el bello y vigorizante torrente de las

descripciones trascendentales de Dios que se encuentran en la literatura Védica, descubre que su conciencia espiritual se vigoriza y refresca. De este modo, su cuerpo espiritualizado se vuelve muy hermoso.

# La Luz del Bhāgavata 11

En la estación lluviosa, cuando los ríos se hinchan y se precipitan hacia el océano, y mientras el viento agita las olas, el océano parece estar agitado. De forma similar, si una persona dedicada al proceso del *yoga* místico no se encuentra muy avanzada en la vida espiritual, puede verse afectada por las modalidades de la naturaleza y así será agitada por el impulso sexual.

Una persona fija en el conocimiento espiritual no se sentirá atraída por el atractivo de la naturaleza material en la forma de mujeres hermosas y el placer sexual disfrutado en su compañía. Sin embargo, quien es todavía inmaduro en el cultivo del conocimiento espiritual puede sentirse atraído en cualquier momento por la ilusión de la felicidad temporal, tal como el océano es agitado por los ríos impetuosos y el viento que sopla durante la estación lluviosa. Por ello es muy importante fijarse a los pies de loto de un maestro espiritual genuino que sea representante de Dios, para que uno no se deje arrastrar por la agitación sexual.

# La Luz del Bhāgavata 12

Las montañas, aunque son golpeadas por torrentes de lluvia durante la estación lluviosa, no se sacuden, al igual que aquellos cuyos corazones están dedicados a la trascendental Personalidad de Dios nunca se perturban, ni siquiera cuando son acosados por grandes infortunios.

Dado que una persona espiritualmente avanzada acepta cualquier condición adversa de la vida como la misericordia del Señor, es completamente elegible para entrar en el reino espiritual. Aunque una persona se dedique al servicio devocional del Señor Supremo, a veces puede enfermar, empobrecerse o sentirse decepcionada por los acontecimientos de la vida. Un verdadero devoto del Señor siempre considera que estos sufrimientos se deben a actividades pecaminosas pasadas, y así, sin perturbarse, espera pacientemente la misericordia del Señor Supremo. Tales devotos se comparan con altas montañas, que jamás se agitan de modo alguno, ni siquiera cuando son golpeadas por poderosos torrentes de lluvia en la estación lluviosa. Antes bien, tales devotos permanecen humildes en la iluminación espiritual. Libres de orgullo y envidia, obtienen fácilmente la misericordia del Señor y regresan al hogar, de vuelta a Dios.

# La Luz del Bhāgavata 13

En la estación lluviosa algunos de los caminos no se transitan con frecuencia y quedan cubiertos de hierbas largas, por lo que resulta muy difícil ver el camino. De forma similar, en esta era las escrituras trascendentales no son debidamente estudiadas por los *brāhmaṇas*. Al quedar cubiertas por los efectos del tiempo, las escrituras están prácticamente perdidas, y se vuelve muy difícil comprenderlas o seguirlas.

Un camino cubierto es exactamente como un *brāhmaṇa* que no está habituado a estudiar y practicar las prácticas reformatorias de las disposiciones Védicas: queda cubierto por las largas hierbas de la ilusión. En esa condición, olvidadizo de su naturaleza constitucional, olvida su posición de servitud eterna a la Suprema Personalidad de Dios. Al ser desviada por la proliferación estacional de largas hierbas creadas por la *māyā*, una persona se identifica con las producciones ilusorias de la naturaleza y sucumbe a la ilusión, olvidando su vida espiritual.

# La Luz del Bhāgavata 14

El relámpago se vuelve inconstante en su amistad, al no permanecer fielmente en ninguna de las nubes, aunque estas son las amigas del mundo entero, al igual que las mujeres lujuriosas no permanecen firmes ni siquiera en la compañía de hombres que poseen excelentes cualidades.

Durante la estación lluviosa, el relámpago aparece en un grupo de nubes e inmediatamente después en otro grupo de nubes. Este fenómeno se compara con una mujer lujuriosa que no fija su mente en un solo hombre. Una nube se compara con una persona cualificada porque derrama lluvia y da sustento a mucha gente; un hombre cualificado igualmente da sustento a muchas criaturas vivientes, tales como los miembros de la familia o los muchos trabajadores de un negocio. Por desgracia, toda su vida puede verse perturbada por una esposa que se divorcia de él. Cuando el esposo se ve perturbado, toda la familia se arruina, los hijos se dispersan o el negocio se cierra, y todo queda afectado. Se recomienda, por tanto, que una mujer que desee avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa viva pacíficamente con su esposo y que la pareja no se separe bajo ninguna circunstancia. El esposo y la esposa deben controlar la indulgencia sexual y concentrar sus mentes en la conciencia de Kṛṣṇa para que su vida sea exitosa. Al fin y al cabo, en el mundo material el hombre necesita a la mujer y la mujer necesita al hombre. Cuando se han unido, deben vivir pacíficamente en conciencia de Kṛṣṇa y no ser inquietos, como el relámpago, que destella de un grupo de nubes a otro.

# La Luz del Bhāgavata 15

En medio de los truenos en el cielo nublado aparece un arcoíris que no tiene cuerda. Su aparición se compara con la aparición de la Suprema Personalidad de Dios o de Sus siervos en medio de la atmósfera material.

La palabra sánscrita *guṇa* significa «cualidad» o «modalidad», así como «cuerda» o «soga». Cuando un arcoíris aparece durante la estación lluviosa, se observa como un arco sin *guṇa*, o cuerda. De modo similar, la aparición de la Personalidad de Dios o de Sus siervos trascendentales no tiene nada que ver con las modalidades cualitativas de la naturaleza material. La aparición fenoménica de la Trascendencia está libre de las cualidades de la naturaleza material, y por eso se asemeja a un arco sin cuerda.

El trascendental Señor Supremo es eternamente la forma de la existencia, el conocimiento y la dicha trascendentales. La energía material obra bajo Su buena voluntad, y por lo tanto Él nunca se ve afectado por las modalidades de la naturaleza material. Cuando Él aparece ante nosotros en medio de las interacciones materiales, permanece siempre inafectado, como un arcoíris sin cuerda.

Por Su inconcebible energía, el Señor Supremo puede aparecer y desaparecer como un arcoíris, que aparece y desaparece sin verse afectado por el trueno rugiente y el cielo nublado. El Señor es eternamente el más grande de los grandes y el más pequeño de

los pequeños. Los seres vivientes, que son Sus partes integrales, son los más pequeños de los pequeños, y Él es el más grande de los grandes como la Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios.

# La Luz del Bhāgavata 16

De noche, por la gracia de la luz lunar, puede verse a las nubes desplazarse por el cielo. Sin embargo, la luna misma también parece estar moviéndose, al igual que un ser viviente parece estar moviéndose a causa de su falsa identificación con la materia.

De noche, en la estación lluviosa, las nubes en movimiento que reflejan la luz lunar hacen que la luna parezca moverse. Esto se denomina ilusión. El alma espiritual, o el ser viviente, es la raíz de todas las actividades del cuerpo material, pero a causa de la ilusión, el alma espiritual permanece cubierta por los cuerpos materiales burdo y sutil. Así cubierta, el alma condicionada se identifica con el cuerpo material y queda sujeta al sentido del ego falso.

Este ego falso obliga al ser viviente a considerar que su cuerpo material es su yo, que la descendencia del cuerpo son sus hijos y que la tierra del nacimiento del cuerpo es un objeto de adoración. Así pues, la concepción de nacionalismo del ser viviente es otro tipo de ignorancia. A causa de la ignorancia, un ser viviente se identifica con la tierra de su nacimiento y se mueve con las ideas erróneas del concepto nacional. En realidad, sin embargo, un ser viviente no pertenece a ninguna nación ni especie de vida. No tiene nada que ver con el cuerpo, así como la luna no tiene nada que ver con las nubes en movimiento.

La luna se encuentra lejos de las nubes y está fija en su propia órbita, pero la ilusión presenta una escena en la que la luna parece estar moviéndose. Un ser viviente no debería flotar con la idea errónea del cuerpo temporal; debe saberse siempre trascendental a la identidad corporal. Este es el sendero del conocimiento, y el conocimiento completo fija al ser viviente en la órbita de las actividades espirituales.

La fuerza viviente espiritual es siempre activa por naturaleza. Por la ilusión, sus actividades se dirigen erróneamente en relación con el cuerpo, pero en la condición liberada de conocimiento completo, sus actividades se realizan en devoción espiritual. La liberación no significa detener las actividades; significa purificarse de las actividades ilusorias y volverse trascendental a las relaciones con los cuerpos burdo y sutil.

# La Luz del Bhāgavata 17

Cuando las nubes aparecen en el cielo, el pavo real comienza a bailar en éxtasis, así como un alma sincera se llena de júbilo ante la aparición de un santo en su hogar.

El deber de los sabios y los santos es ir de puerta en puerta e iluminar así a los cabezas de familia en el conocimiento espiritual. La vida de cabeza de familia se compara con un pozo oscuro. En un pozo oscuro, la rana no puede ver la luz libre del cielo abierto. El pozo oscuro de la vida de cabeza de familia mata al alma. Por consiguiente, uno debería salir de él para poder contemplar la luz de la visión espiritual. Los santos y sabios tratan misericordiosamente de elevar a las almas caídas del pozo oscuro de la vida de cabeza de familia. Un cabeza de familia iluminado, por tanto, se complace ante la aparición de tales santos y sabios en su hogar. La mente del cabeza de familia que es un alma condicionada está siempre perturbada por las tres miserias de la vida material. Todos desean ser felices en su vida de cabeza de familia, pero las leyes de la naturaleza no permiten que uno sea feliz en la existencia material, que es como un incendio forestal espontáneo.

En la era de Kali, como ya se describió, la gente en general ya no se complace con la presencia de santos y sabios, ni le interesa la iluminación espiritual. Los santos y sabios, sin embargo, asumen todos los riesgos para propagar el mensaje de Dios. El Señor Jesucristo, Ṭhākura Haridāsa, el Señor Nityānanda Prabhu y

muchos otros sabios arriesgaron su vida para propagar el mensaje de Dios. Los santos y sabios autorrealizados asumen tales riesgos por la iluminación espiritual del pueblo en general. No hacen votos de silencio destinados a obtener gloria fácil de la masa ignorante del pueblo. Dios se satisface solo cuando Sus devotos asumen toda clase de riesgos para propagar Sus glorias. Tales devotos no temen el difícil viaje de cruzar el océano de la nesciencia. Siempre están ansiosos por el bienestar de las almas caídas, apegadas al falso disfrute de la vida materialista, en la que olvidan su relación eterna con Dios.

Es deber de los santos y sabios iluminar a las almas caídas, y recíprocamente es deber del cabeza de familia recibir cordialmente a los santos y sabios, como el pavo real baila en éxtasis ante la presencia de nubes en el cielo. El fuego de las tres miserias que experimentan los hombres materialistas solo puede extinguirse con la nube de misericordia de los santos y sabios, quienes pueden derramar el agua de los mensajes trascendentales para poner fin a las miserias de los cabezas de familia.

# La Luz del Bhāgavata 18

Muchas plantas y enredaderas que estaban casi muertas durante los meses de abril y mayo son ahora visibles de nuevo en diversas formas, pues están nutridas por sus raíces en la tierra húmeda. Estas innumerables plantas y enredaderas se asemejan a personas que se consumen en severas penitencias por algún beneficio material, pero que luego alcanzan sus objetivos y engordan lujosamente, nutridas por el disfrute sensual.

En el *Bhagavad-gītā* se dice que cuando el día de Brahmā termina, las creaciones manifestadas del universo desaparecen por completo, y tras el fin de la noche de Brahmā la creación se manifiesta de nuevo. Así, la creación cósmica, en su manifestación y no manifestación, se asemeja a las enredaderas y plantas que aparecen durante la estación lluviosa y gradualmente desaparecen cuando la estación termina.

Incluso cuando las plantas y enredaderas ya no se ven, sus semillas permanecen, y estas semillas latentes fructifican al entrar en contacto con el agua. De forma similar, las chispas espirituales semejantes a semillas que están dominadas por el deseo de señorear sobre la naturaleza material existen en estado latente después de que la manifestación cósmica es aniquilada; y cuando la manifestación cósmica reaparece, todos los seres vivientes silenciosos que se hallan dentro del seno de la naturaleza material salen y se dedican al disfrute sensual, engordando así lujosamente.

Para alcanzar la liberación, uno debe purificarse por completo de las formas pervertidas del deseo. Un ser viviente no puede extinguir los deseos, y la práctica de borrar artificialmente las acciones del deseo es más peligrosa que los propios deseos activos. Todos los deseos deben reformarse y dirigirse hacia actividades espirituales; de lo contrario, esos mismos deseos se manifestarán repetidamente en distintas variedades de disfrute material, condicionando así perpetuamente al ser viviente en el cautiverio material.

# La Luz del Bhāgavata 19

Una garza se posa al borde de un estanque que siempre está perturbado por el agua que fluye, el lodo y las piedras. La garza se asemeja a un cabeza de familia que está perturbado en el refugio de su hogar pero que, a causa de un apego excesivo, no quiere cambiar de posición.

La olvidadiza vida de cabeza de familia del alma condicionada es un pozo oscuro que mata el alma. Esta es la opinión de Śrī Prahlāda Mahārāja, el célebre devoto del Señor. Un alma autorrealizada nunca recomienda el apego excesivo al hogar y la familia. Por consiguiente, el lapso de la vida humana debería dividirse metódicamente.

La primera etapa se denomina el *brahmacarya-āśrama*, o la orden de vida de la infancia, cuando el futuro hombre es instruido en la meta última de la vida. La siguiente etapa es el *gṛhastha-āśrama*, en el cual el hombre se prepara para entrar en la Trascendencia. Luego viene el *vānaprastha-āśrama*, la etapa preliminar de la vida de renuncia. La última etapa recomendada es la orden de *sannyāsa*, o la orden de vida renunciada. De este modo uno acepta un proceso gradual de actividades espirituales para la meta última de la liberación.

Por desgracia, a falta de un cultivo suficiente del espíritu humano, nadie quiere abandonar la vida de cabeza de familia, aunque esté llena de pinchazos y lodo. Y aquellos que están

demasiado apegados en medio de los pinchazos de la fangosa vida de cabeza de familia se comparan con las garzas que se posan en la orilla del río por algún disfrute sensual a pesar de todas las incomodidades. Debemos recordar siempre que la sociedad, la amistad y el amor de este mundo son solo representaciones sombrías de la verdadera sociedad, amistad y amor que se corresponden en el reino de Dios. No hay realidad en la vida condicionada de la existencia material, pero a causa de nuestra ignorancia nos apegamos al espejismo. La idea de sociedad, amistad y amor no es en absoluto falsa, pero el lugar donde la buscamos sí lo es. Debemos abandonar esta posición falsa y elevarnos a la realidad. Esa debería ser la meta de la vida, y ese es el resultado de cultivar el espíritu humano.

Por desgracia, a falta de un cultivo suficiente de este espíritu, el hombre materialista siempre se aferra a este lugar falso a pesar de todas sus turbulencias. Se dice que un hombre debería abandonar la orden de vida de cabeza de familia a los cincuenta años. Pero en esta era de ignorancia, incluso un anciano quiere rejuvenecer sus funciones corporales, ponerse dientes artificiales y aparentar una vida juvenil, aun al borde de la muerte. Los políticos semejantes a las garzas, en particular, están demasiado apegados al falso prestigio de la posición y el rango, y por eso siempre buscan la reelección, incluso en el ocaso de su vida. Estos son algunos de los síntomas de una vida inculta.

# La Luz del Bhāgavata 20

Fieros torrentes de lluvia se abaten sobre las riberas y los muros divisorios de los arrozales. Estas perturbaciones se asemejan a las creadas por los opositores estacionales de los principios normativos de los *Vedas*, quienes están influenciados por la era de Kali.

Originalmente el sendero de la autorrealización fue establecido por la dirección normativa de los *Vedas*. Śrīla Vyāsadeva dividió el Veda original en cuatro divisiones, a saber: Sāma, Atharva, Ṛg y Yajur. Luego dividió los mismos *Vedas* en dieciocho *Purāṇas* (suplementos) y el *Mahābhārata*, y después el mismo autor los resumió en los Vedānta-sūtras. El propósito de todas estas literaturas Védicas es comprender que uno es un ser espiritual, eternamente relacionado con la Suprema Personalidad de Dios, la forma omniatractiva (Śrī Kṛṣṇa).

Pero todas estas diferentes literaturas Védicas fueron sistemáticamente distorsionadas por la embestida de la era de Kali, así como los muros de los arrozales y la ribera del río se distorsionan por la embestida de las fuertes lluvias. Los ataques de distorsión provienen de filósofos ateos a quienes solo les preocupa comer, beber, divertirse y disfrutar. Estos ateos están todos en contra de las escrituras reveladas porque tales personas están íntimamente apegadas a los placeres sensuales y al materialismo burdo. También hay otros que no creen en la eternidad de la vida. Algunos de ellos proponen que la vida está

destinada a ser aniquilada en última instancia y que solo la energía material se conserva. Otros se preocupan menos de las leyes físicas pero no creen en nada que esté más allá de su experiencia. Y otros más equiparan el espíritu y la materia y declaran que la distinción entre ellos es ilusoria.

No cabe duda de que los *Vedas* se erigen como los libros de conocimiento más reconocidos desde todo ángulo de visión. Pero con el transcurso del tiempo, el sendero Védico ha sido atacado por filósofos como Cārvāka, Buddha, Arhat, Kapila, Patañjali, Śaṅkara, Vaikāraṇa, Jaimini, los Nyāyakas, los Vaiśeṣikas, los Saguṇistas, los empiristas, los Pāśupata Śaivas, los Saguṇa Śaivas, los Brāhmas, los Aryas y muchos otros (la lista de especuladores no Védicos crece diariamente, sin restricción). El sendero de los *Vedas* no concuerda con ningún principio desprovisto de una relación eterna con Dios, el logro de Su servicio devocional y la culminación en amor trascendental por Él.

# La Luz del Bhāgavata 21

El viento lleva las nubes a diferentes partes del globo, y las nubes distribuyen lluvias para la satisfacción del pueblo en general, así como los reyes y mercaderes ricos distribuyen su riqueza acumulada, inspirados por los sacerdotes religiosos.

Como ya se explicó, las cuatro divisiones de la sociedad —a saber, la clase inteligente de hombres (los *brāhmaṇas*), la clase gobernante (los *kṣatriyas*), la clase mercantil (los *vaiśyas*) y la clase obrera (los *śūdras*)— están destinadas a alcanzar una meta en la vida: la autorrealización, o el cultivo del espíritu humano. La clase inteligente de hombres, los *brāhmaṇas*, debe inspirar a los *kṣatriyas* y *vaiśyas* a realizar sacrificios para el cultivo espiritual, y de este modo la cooperación de los *brāhmaṇas*, *kṣatriyas* y *vaiśyas* eleva al pueblo en general, o sea, la clase obrera ordinaria. Tan pronto como esta cooperación entre las cuatro clases de hombres en la sociedad se detiene y los principios básicos del cultivo espiritual se descuidan, la estructura social de la humanidad se convierte en una segunda edición de la vida animal, basada en las propensiones de comer, dormir, temer y aparearse. Es deber de los hombres inteligentes influir en los miembros de las comunidades más ricas —los *kṣatriyas* y *vaiśyas*— para que realicen sacrificios para el cultivo espiritual. Solo así puede mitigarse debidamente la tensión entre los capitalistas y los obreros.

En esta era de Kali, cuando una ligera diferencia de opinión conduce a la riña, incluso al extremo de disturbios, es deber de los hombres inteligentes, los *brāhmaṇas*, inspirar desinteresadamente a la gente más rica a sacrificarse con este propósito. Se sugiere aquí que los hombres de la clase inteligente no deben intentar convertirse en *kṣatriyas* o *vaiśyas*, ni dedicarse a las ocupaciones de las otras clases; más bien, los *brāhmaṇas* deben simplemente guiarlos en el cultivo espiritual, así como el viento lleva las nubes a otros lugares para derramar agua. El viento mismo no asume la responsabilidad de derramar el agua.

Los hombres más inteligentes de la sociedad son los santos y sabios que lo han sacrificado todo al servicio del cultivo espiritual. Su deber es viajar por toda la sociedad humana e inspirar a sus miembros a dedicarse a actos de cultivo espiritual, sacrificando sus palabras, su dinero, su inteligencia y su vida. Ese debería ser el tema de la vida humana para hacerla un éxito completo. Una sociedad sin gusto por el cultivo espiritual es un fuego abrasador, y todos en ese fuego sufren perpetuamente las tres miserias. Así como las nubes derraman agua sobre un fuego abrasador en el bosque y así lo extinguen, los hombres inteligentes que actúan como los maestros espirituales de la sociedad derraman agua sobre el fuego abrasador de las miserias diseminando el conocimiento espiritual e inspirando al sector más rico de la sociedad a ayudar en la causa. Los templos de adoración, por ejemplo, son construidos por los ricos, y estos templos están destinados a impartir educación espiritual al

pueblo en general. Las ceremonias espirituales periódicas se celebran para inspiración, no para explotación. Si hay defectos ahora a causa de la era de Kali, deben rectificarse, pero las instituciones deben preservarse.

# La Luz del Bhāgavata 22

Tras la estación lluviosa completa, el bosque de Vṛndāvana estaba lleno de frutos como dátiles y moras que maduraban en los árboles y arbustos. El Señor Śrī Kṛṣṇa, junto con Su hermano mayor, Śrī Baladeva, y otros pastorcillos de vaqueros de las cercanías, entró en el hermoso bosque, acompañado de las vacas, para manifestar pasatiempos trascendentales con Sus amigos eternos.

El Señor Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, aparece con Su séquito personal una vez en una era, solo para atraer a las almas condicionadas del mundo material. Aunque el mundo material es solo una sombra del mundo espiritual, las entidades vivientes materialmente enjauladas buscan aquí la felicidad espiritual en una forma pervertida por el apego materialista. Los filósofos empiristas con escaso caudal de conocimiento imaginan un cuadro espiritual que es impersonal. Pero el ser viviente espiritual, poco atraído por la forma impersonal de la emancipación espiritual, se siente más atraído por la forma material y se desespera de la emancipación espiritual.

Así pues, la Personalidad Absoluta de Dios, movida por Su ilimitada y sin causa misericordia, desciende del reino espiritual y manifiesta Sus pasatiempos personales en Vṛndāvana, la réplica del planeta Kṛṣṇaloka en el cielo espiritual. Vṛndāvana es el lugar más sagrado dentro de este universo cósmico, y las personas que buscan alcanzar la emancipación espiritual

entrando en el reino de Dios pueden establecer su hogar en Vṛndāvana y convertirse en estudiantes serios de los seis Gosvāmīs, quienes fueron instruidos por el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu. Los seis Gosvāmīs estaban encabezados por Śrīla Rūpa Gosvāmī, a quien seguían Śrīla Sanātana, Śrīla Bhaṭṭa Raghunātha, Śrīla Jīva, Śrīla Gopāla Bhaṭṭa y Śrīla Raghunātha dāsa Gosvāmī. Todos ellos estaban seriamente dedicados a la investigación y excavación del misterio de Vṛndāvana-dhāma.

El Señor Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, apareció en Vṛndāvana hace unos cinco mil años, y las reliquias de Su aparición en Vṛndāvana se habían perdido de vista. Pero el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu, que es el mismísimo Señor Śrī Kṛṣṇa en la forma de un gran devoto, apareció en Navadvīpa, un distrito de Bengala Occidental, y excavó los lugares sagrados de los pasatiempos trascendentales del Señor Śrī Kṛṣṇa. Él instruyó a los seis Gosvāmīs antes mencionados para que compusieran literatura autorizada sobre el culto de Vṛndāvana, y cualquier estudiante serio ansioso por conocer al Señor Supremo puede aprovechar esta invaluable literatura y la guía de eruditos autorizados, y así conocer al Señor de Vṛndāvana, Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios.

## La Luz del Bhāgavata 23

Las vacas que seguían al Señor dentro del bosque se movían lentamente a causa de sus ubres pesadas y cargadas de leche. Pero cuando el Señor las llamaba por sus nombres específicos, de inmediato se ponían alertas, y al apresurarse hacia Él sus bolsas de leche se desbordaban y derramaban leche en el suelo a causa del afecto por el Señor.

De las escrituras como el Brahma-saṁhitā se entiende que en la morada espiritual del Señor las casas están hechas de piedra de toque y los árboles son todos árboles de los deseos. Allí el Señor acostumbra a cuidar miles y miles de *kāmadhenus* (vacas capaces de suministrar cantidades ilimitadas de leche). Y todas las casas, árboles y vacas son cualitativamente no diferentes del Señor. El Señor y Sus accesorios en la morada espiritual son uno y lo mismo en cualidad, aunque hay diferencias para el placer del Señor. En el mundo material también tenemos diversos accesorios para nuestros placeres en la vida, pero como todo este equipamiento está hecho de materia, todo es destructible al final. En el cielo espiritual existen las mismísimas variedades de placer, pero todas están destinadas al Señor. Allí solo el Señor es el disfrutador y beneficiario supremo, y todos los demás son disfrutados por el Señor. Al Señor lo sirven allí toda clase de servidores, y tanto el amo como los servidores son de la misma cualidad. Esta variedad espiritual la manifiesta el Señor cuando desciende a Vṛndāvana, y podemos saber que el Señor desciende con Su personal séquito de vacas, pastorcillos de vaqueros y

pastorcillas, todos los cuales no son sino expansiones espirituales del propio Señor para Su placer. Así, cuando el Señor las llamaba, las vacas se sentían abrumadas por un afecto jubiloso, así como el pecho de la madre se desborda de leche cuando el niño llora por ella.

Todos nosotros, seres vivientes, somos expansiones diferenciadas del Señor, pero nuestro afecto por el Señor está sumergido dentro de nosotros, artificialmente cubierto por la cualidad material de la ignorancia. El cultivo espiritual está destinado a revivir este afecto natural de la entidad viviente por el Señor. Los ingredientes del fuego ya están presentes en las cerillas de seguridad, y solo se necesita una leve fricción para encender un fuego. De modo similar, nuestro afecto natural por el Señor tiene que revivirse mediante un poco de cultivo. En concreto, debemos recibir los mensajes del Señor con un corazón purificado.

Para la realización espiritual uno tiene que purificar el corazón y conocer las cosas en su verdadera perspectiva. Tan pronto como uno hace esto, el flujo de su afecto natural comienza a deslizarse hacia el Señor, y con el progreso de este flujo uno se vuelve cada vez más autorrealizado en diversas relaciones con el Señor. El Señor es el centro de todo el afecto de todos los seres vivientes, quienes son todos Sus partes integrales. Cuando el flujo del afecto natural por el Señor se obstruye por los deseos de imitar a Su Señoría, se dice que uno se halla en *māyā*, o ilusión. La *māyā* no tiene existencia sustancial, pero mientras sus alucinaciones

continúan, sus reacciones se sienten. El Señor, por Su misericordia sin causa, muestra la realidad de la vida para que nuestras alucinaciones se disipen por completo.

# La Luz del Bhāgavata 24

Cuando el Señor entró en el bosque de Vṛndāvana, todos los habitantes del bosque, tanto los animados como los inanimados, estaban ansiosos por recibirlo. Él vio que las flores del bosque, todas en pleno florecimiento, lloraban en éxtasis mientras la miel fluía por sus pétalos. Las cascadas sobre las rocas de las colinas fluían con alegría, y se podían oír dulces sonidos procedentes de las cuevas cercanas.

El Señor posee energías multifarias, y por consiguiente el Señor y Sus energías son idénticos. Entre Sus diversas energías, la energía material es una de ellas, y en el *Bhagavad-gītā* se dice que la energía material es inferior en cualidad a la energía espiritual. La energía espiritual es superior porque sin el contacto con la energía espiritual, la energía material sola no puede producir nada. Pero la fuente de todas las energías es la omniatractiva Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa. Este mundo material es una combinación de materia y espíritu, pero el mundo espiritual, que se encuentra muy, muy lejos del cielo material, es puramente espiritual y no tiene contacto con la materia. En el mundo espiritual, todo es espíritu. Esto ya lo hemos discutido. La Personalidad de Dios, la fuente original de todas las energías, es capaz de convertir el espíritu en materia y la materia en espíritu. Para Él no hay diferencia entre materia y espíritu. Por ello se Le denomina *kaivalya*.

En los pasatiempos trascendentales del Señor Śrī Kṛṣṇa, Él interactúa con el espíritu, no con la materia. Cuando Se encuentra en el mundo mortal, las cualidades materiales no pueden obrar sobre Él. Un electricista sabe cómo obtener trabajo de la electricidad. Con la ayuda de la electricidad puede convertir el agua en fría o en caliente. Del mismo modo, la Personalidad de Dios puede transformar la materia en espíritu y el espíritu en materia por Su poder inconcebible. Todo es, por tanto, materia y espíritu por la gracia del Todopoderoso, aunque para el ser viviente ordinario existe una diferencia entre materia y espíritu.

Las flores, las cascadas, los árboles, los frutos, las colinas, las cuevas, las aves, las bestias y los seres humanos no son sino combinaciones de la energía de Dios. Por ello, cuando la Personalidad de Dios apareció ante ellos, todos adquirieron una inclinación espiritual y, por afecto natural, quisieron servir al Todopoderoso en diversas capacidades.

Existen diferentes etapas de desarrollo espiritual en la materia. En el mundo material, las chispas espirituales de la Personalidad de Dios están cubiertas por la energía material en diferentes proporciones, y gradualmente se espiritualizan en diversas especies de vida. La forma humana de vida representa el desarrollo completo de los sentidos para la realización espiritual del afecto original de uno por el Señor. Por consiguiente, si a pesar de esta oportunidad de vida humana somos incapaces de revivir nuestro afecto natural por el Señor, debemos saber que estamos desperdiciando nuestra vida para nada. Sin embargo,

por la gracia del Señor, la conciencia espiritual de cada especie de vida puede ocupar su lugar propio, y estas especies pueden expresar su afecto espiritual por el Señor en el *śānta-rasa*, como lo mostraron la tierra, el agua, las colinas, los árboles, los frutos y las flores de Vṛndāvana durante la presencia del Señor Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios.

# La Luz del Bhāgavata 25

El Señor correspondió a los sentimientos de los habitantes del bosque de Vṛndāvana. Cuando llovía, el Señor Se refugiaba al pie de los árboles o en las cuevas y disfrutaba del sabor de diferentes frutos con Sus asociados eternos, los pastorcillos de vaqueros. Jugaba con ellos, Se sentaba con ellos y comía frutos con ellos.

Hacerse uno con Dios no siempre indica que un ser viviente se funde en la existencia del Señor. Hacerse uno con Dios significa alcanzar la cualidad espiritual original de uno. A menos que uno alcance su cualidad espiritual, no puede entrar en el reino de Dios. Los miembros de la escuela impersonalista explican su idea de la unicidad con el ejemplo de la mezcla del agua del río con el agua del mar. Pero debemos saber que dentro del agua del mar hay seres vivientes que no se funden en la existencia del agua, sino que mantienen sus identidades separadas y disfrutan de la vida dentro del agua. Son uno con el agua en el sentido de que han alcanzado la cualidad de vivir dentro del agua. De modo similar, el mundo espiritual no carece de sus accesorios separados. Un ser viviente puede mantener su identidad espiritual separada en el reino espiritual y disfrutar de la vida con el ser espiritual supremo, la Personalidad de Dios.

En Vṛndāvana todas las entidades espirituales —los pastorcillos de vaqueros, las pastorcillas, el bosque, los árboles, las colinas, el agua, los frutos, las vacas y todos los demás— disfrutan de la vida espiritualmente en asociación con el Señor, Śrī Kṛṣṇa. Son

simultáneamente uno con el Señor y diferentes de Él. Pero en última instancia son uno en diferentes variedades.

# La Luz del Bhāgavata 26

El Señor disfrutó en la compañía del Señor Baladeva y los demás pastorcillos de vaqueros, y a veces Se sentaba con ellos en la misma losa de piedra. Mientras estaban sentados comían alimentos sencillos como arroz, *dal*, verduras, pan y cuajada, que habían traído de sus hogares y que compartían en amistosos intercambios.

En el *Bhagavad-gītā* el Señor ha expresado Su disposición a aceptar frutas, flores, hojas y agua de Su devoto cuando le han sido ofrecidas con afecto devocional. El Señor puede comer cualquier cosa y todo, porque todo no es sino una transformación de Su propia energía. Pero cuando se trata de ofrecerle algo, las ofrendas deben estar dentro de la gama de alimentos que el Señor ha ordenado. No podemos ofrecer al Señor aquello que Él no ha ordenado. A la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, no se Le puede ofrecer nada más allá de la gama de buenos alimentos como arroz, *dal*, trigo, verduras, leche y preparaciones lácteas, y azúcar. En Jagannātha Purī se Le ofrecen al Señor tales alimentos, y en todas las escrituras se mencionan por doquier los mismos alimentos.

El Señor nunca tiene hambre, ni requiere alimento alguno para llenar Su estómago vacío. Él es completo en Sí mismo. Sin embargo, siempre come misericordiosamente los alimentos ofrecidos por Sus devotos con sincero afecto. Los pastorcillos de vaqueros traían alimentos sencillos de su hogar, y el Señor, que

es constantemente servido por cientos y miles de diosas de la fortuna, siempre se complace en aceptar tales alimentos sencillos de Sus amigos devotos. Todos los allegados del Señor son Sus devotos solamente, y se hallan situados en diferentes *rasas* trascendentales como amigos, padres y amantes. El Señor obtiene placer trascendental al aceptar servicios de Sus diversos grados de devotos, que se hallan situados en diversos grados de *rasas*. Estos *rasas* trascendentales se reflejan pervertidamente en la atmósfera material, y así el ser viviente espiritual, solo por ignorancia, busca vanamente la misma dicha en la materia.

# La Luz del Bhāgavata 27

Tras buenas lluvias, el terreno de pastoreo para los animales estaba lleno de verde pasto, y tanto los toros como las vacas se sentaron en la hierba completamente satisfechos. Las vacas, seguidas por sus terneros, parecían cansadas de pacer debido a sus bolsas de leche llenas. Tranquila y sosegadamente, las vacas y los terneros descansaron y rumiaron, masticando su bolo.

La protección y el terreno de pastoreo para las vacas se encuentran entre las necesidades esenciales de la sociedad y del bienestar del pueblo en general. La grasa animal que requiere el cuerpo humano puede obtenerse perfectamente de la leche de vaca. La leche de vaca es muy importante para la energía humana, y el desarrollo económico de la sociedad depende de suficientes granos alimenticios, suficiente leche y suficiente transporte y distribución de estos productos. El Señor Śrī Kṛṣṇa, con Su ejemplo personal, nos enseñó la importancia de la protección de las vacas, la cual está destinada no solo para el clima de la India, sino para todos los seres humanos en todo el universo.

Las personas menos inteligentes subestiman el valor de la leche de vaca. La leche de vaca también se denomina *gorasa*, o el jugo del cuerpo de la vaca. La leche es la forma más valiosa de *gorasa*, y de la leche podemos preparar muchos alimentos importantes y valiosos para el sustento del cuerpo humano. La matanza de vacas por parte de la sociedad humana es una de las políticas

suicidas más burdas, y aquellos que están ansiosos por cultivar el espíritu humano deben dirigir su atención primero hacia la cuestión de la protección de las vacas.

Si verdaderamente queremos cultivar el espíritu humano en la sociedad, debemos contar con hombres inteligentes de primera clase que guíen a la sociedad, y para desarrollar los tejidos más finos de nuestro cerebro debemos asimilar los valores vitamínicos de la leche. Los devotos adoran al Señor Śrī Kṛṣṇa dirigiéndose a Él como el bienqueriente de los *brāhmaṇas* y las vacas. La clase de hombres más inteligente, que han alcanzado perfectamente el conocimiento en valores espirituales, se denominan los *brāhmaṇas*. Ninguna sociedad puede progresar en el conocimiento trascendental sin la guía de tales hombres de primera clase, y ningún cerebro puede asimilar la forma sutil del conocimiento sin tejidos cerebrales finos. Para tales importantes tejidos cerebrales requerimos una cantidad suficiente de leche y preparaciones lácteas. En última instancia, necesitamos proteger a la vaca para derivar el mayor beneficio de este importante animal. La protección de las vacas, por consiguiente, no es un mero sentimiento religioso, sino un medio para asegurar el mayor beneficio para la sociedad humana.

# La Luz del Bhāgavata 28

El paisaje plenamente hermoso después de la estación lluviosa resultaba atractivo a los ojos de todos, incluido Śrī Kṛṣṇa, la causa de todas las causas.

Siempre debemos apreciar la energía creadora del Señor Supremo. La hermosa naturaleza, aunque material y por tanto temporal, está siempre llena de las glorias del creador. Hay una clase de filósofos que condenan la creación material como falsa. Dicen que el Brahman es verdad pero la creación es falsa. Esto no es correcto. La creación temporal es también una verdad relativa. De hecho, es el cuadro temporal de la creación eterna. El alma olvidadiza no tiene información de la creación espiritual, conocida como el *sanātana-dhāma*, pero la creación temporal da una idea de esta creación original. Los devotos del Señor, por tanto, hacen el mejor uso del mal negocio empleando la creación temporal al servicio del Señor.

Todo emana como diferentes energías del Señor, y por lo tanto todo debería emplearse solo para Su servicio. Tan pronto como incluso las cosas temporales se dedican a Su servicio, adquieren valores permanentes. El proceso de tal dedicación al servicio del Señor es lo que los sabios denominan *cikitsitam*, o «bien tratado». Si tenemos algún tipo de problema estomacal por beber leche, el médico prescribe la misma leche en forma de cuajada, que no es sino leche tratada. De modo similar, la creación temporal del mundo material está sin duda llena de

miserias, pero cuando se acepta en función de su relación con el Señor Supremo, el conjunto se vuelve tan bien tratado como el yogur. Todo lo que se acepta en plena conciencia de Dios posee su valor espiritual, y por la gracia del Todopoderoso sus efectos materiales disminuyen en proporción al grado creciente de conciencia espiritual. Ese es el proceso para cultivar el espíritu humano.

# La Luz del Bhāgavata 29

Así terminó la estación lluviosa. Comenzó el otoño, y ya no había más nubes en el cielo. Todos los depósitos de agua se volvieron cristalinos, y el viento ya no era impetuoso. El Señor Kṛṣṇa, junto con Su hermano mayor, el Señor Baladeva, vivía en Vṛndāvana en esta auspiciosa estación.

Cuando el cielo queda libre de todas las nubes, ya no hay distinción entre la porción del cielo que estaba cubierta y la que nunca lo estuvo. De forma similar, cuando la entidad viviente ahora cubierta por las modalidades de la naturaleza material se libera de la ignorancia, la pasión y la supuesta bondad, se hace una con la Verdad Absoluta. Tal unicidad se denomina *mukti*, o liberación de las miserias de la vida material. Existen cinco clases distintas de *mukti*. Los impersonalistas prefieren fundirse en la existencia de la Trascendencia, pero los personalistas, o devotos, no aniquilan su individualidad, y así los devotos del Señor disfrutan individualmente de la variedad espiritual en los planetas del cielo espiritual.

El cielo material es también el cielo espiritual, pero está cubierto por las modalidades de la naturaleza material. Esta naturaleza material es también una creación temporal del Señor, así como la nube es una creación del sol. Cuando la nube de las modalidades materiales se disipa, se dice que la naturaleza material ha sido aniquilada.

Hay dos clases de entidades vivientes, a saber, las condicionadas y las puras. La naturaleza material se crea para las entidades vivientes condicionadas, y las almas condicionadas son colocadas en ella para convertirse en almas puras y no condicionadas. Aquellas que se liberan de los condicionamientos mediante el servicio devocional entran en el reino eterno de Dios, y aquellas que pierden la oportunidad se pudren en condiciones materiales latentes, a veces manifestadas y a veces no manifestadas. El Señor Śrī Kṛṣṇa desciende para reclamar a las almas condicionadas.

# La Luz del Bhāgavata 30

En el otoño todos los depósitos de agua se enriquecen con lotos que crecen. El agua fangosa se vuelve nuevamente clara y decorada de manera normal, así como las almas condicionadas y caídas se enriquecen espiritualmente una vez más en el servicio devocional.

No debemos desanimarnos en nuestra fangosa vida de existencia material, pues tan pronto como nos dedicamos voluntariamente al servicio devocional del Señor, toda nuestra vida se vuelve clara, como el agua en otoño. Desprovista de nuestra relación con Dios, nuestra vida es estéril, pero tan pronto como la mente fangosa se aclara mediante la asociación espiritual o el cultivo del espíritu humano, las tres miserias de la vida material se disipan de inmediato. Así, el loto del conocimiento fructifica gradualmente, y este proceso gradual de desarrollo inaugura la dicha trascendental.

Todo el proceso espiritual se denomina técnicamente *yoga*, o conexión con el Supremo. Es algo así como una larga escalera, y los peldaños ascendentes se designan variadamente como trabajo regulado, conocimiento trascendental, poderes místicos y, en última instancia, *bhakti-yoga*, o servicio devocional. El *bhakti-yoga* es puro y sin mezcla, hallándose enteramente más allá de todos los pasos preliminares. Tal servicio devocional sin mezcla en favor del Señor Supremo se manifestó en Vṛndāvana cuando el Señor descendió allí, y así el *yoga* exhibido por las

*gopīs* de Vṛndāvana es el más elevado amor puro por Dios, la perfección del *bhakti-yoga*. Elevarse a la etapa de amor mostrada por las *gopīs* es muy difícil, pero esta etapa es alcanzable para las almas condicionadas serias.

Por desgracia, neófitos baratos hacen una exhibición de los éxtasis trascendentales de las *gopīs*, trayéndolos al plano mundano para manifestaciones pervertidas y abriendo así el camino al infierno mediante tales caricaturas indeseadas. Los estudiantes serios de *yoga*, sin embargo, lo practican seriamente, y así alcanzan la más alta perfección en el *bhakti-yoga*, como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (6.47):

> *yoginām api sarveṣām*
> *mad-gatenāntarātmanā*
> *śraddhāvān bhajate yo māṁ*
> *sa me yuktatamo mataḥ*

# La Luz del Bhāgavata 31

Los cuatro rasgos prominentes del otoño son que no hay agua en el cielo, las hierbas que crecieron aquí y allá en la estación lluviosa se marchitan por completo, los caminos y campos fangosos se secan, y los estanques de agua se vuelven cristalinos. Estos cuatro rasgos de la atmósfera otoñal se comparan con las cuatro órdenes de vida.

En el sistema *varṇāśrama*, el estudiante acude al *āśrama* del maestro para recibir lecciones de él y servirlo, incluso como un sirviente menial. Las penalidades del estudiante se mitigan de inmediato cuando alcanza el conocimiento trascendental en función de su relación con Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios. Así como las nubes blancas ya no soportan la carga del agua en el cielo otoñal, el estudiante descubre que las penalidades de acarrear agua para el maestro se convierten en una tarea sin carga si el estudiante, por la gracia de su maestro, alcanza el conocimiento espiritual.

Los cabezas de familia que engendran hijos sin restricción, como hierbas en la estación lluviosa, se vuelven solitarios tan pronto como alcanzan la etapa del servicio devocional. La planificación familiar de una civilización atea no puede controlar la proliferación indeseada semejante a hierbas. La gente debe aprender a controlar la vida sexual mediante la restricción voluntaria. Esta restricción voluntaria es posible cuando uno se acopla al servicio del Señor. Esto se confirma en el *Bhagavad-*

*gītā*. Los devotos del Señor bien situados se abstienen del disfrute sensual materialista, pues están atraídos por la belleza de la Trascendencia. La restricción forzada mediante la planificación familiar reglamentaria o medios artificiales similares no puede funcionar por mucho tiempo; uno debe sentirse atraído por la Trascendencia. Uno puede abandonar la cualidad inferior de disfrute tan pronto como recibe la cualidad superior del disfrute espiritual. Así pues, la planificación familiar tiene éxito cuando uno se dedica al cultivo del espíritu humano.

Los *vānaprasthas*, que voluntariamente evitan asearse y dejan que les crezcan la barba y las uñas, ya no sienten las incomodidades de estas cargas cuando se dedican al servicio del Señor. Y por encima de todo, los mendicantes que hacen voto de abstenerse de la vida sexual ya no sienten impulsos sexuales cuando están fijos en el servicio trascendental del Señor.

Por consiguiente, en las cuatro órdenes espirituales y los cuatro grados de vida social, el servicio devocional al Señor es esencial. Sin esta relación, todos los principios regulativos de *varṇa* y *āśrama* se convierten en deberes onerosos, como ha sucedido en la era de Kali. Cuando los principios regulativos carecen de objetivo, los *varṇas* se convierten en un sistema de castas y los *āśramas* se convierten en el negocio de diversos tenderos. Todas estas anomalías del sistema social actual solo pueden reformarse mediante el cultivo del espíritu humano en el servicio devocional del Señor.

# La Luz del Bhāgavata 32

Las hermosas nubes blancas, liberadas de toda carga de distribución de agua, flotan en el aire, como mendicantes liberados de todas las responsabilidades familiares.

Mientras uno se halla apegado a las supuestas responsabilidades de las cargas familiares, siempre está lleno de preocupaciones y ansiedades por cubrir los gastos de la familia. Las cuatro órdenes de vida social, tal como están diseñadas en el sistema *varṇāśrama*, son muy científicas y cooperativas. En la vida de estudiante se aprenden los principios primarios de la forma humana de vida. Quien entra en la vida de cabeza de familia puede ejecutar los deberes de un hombre de familia porque ya ha sido preparado para esta tarea en el *brahmacarya-āśrama*. Y después de los cincuenta años de edad, el cabeza de familia se retira de la vida familiar y se prepara para la vida de *sannyāsa*.

El cabeza de familia tiene el deber de mantener a los miembros de los otros tres *āśramas*, a saber, los *brahmacārīs*, los *vānaprasthas* y los *sannyāsīs*. De este modo, a cada miembro de la sociedad se le daba la oportunidad de retirarse para un orden superior de cultivo espiritual, y los cabezas de familia no descuidaban a nadie. Los *brahmacārīs*, *vānaprasthas* y *sannyāsīs* reducían todos sus necesidades al mínimo, y por lo tanto nadie se molestaba en mantenerlos en las necesidades básicas de la vida.

En el Kali-yuga, sin embargo, todo el sistema se ha puesto patas arriba. El estudiante vive en el lujo a costa del padre o del suegro. Cuando el estudiante educado e indulgente se convierte en cabeza de familia gracias a sus títulos universitarios, necesita dinero por todos los medios para toda clase de comodidades corporales, y por lo tanto no puede prescindir ni de un céntimo para los supuestos *vānaprasthas* y *sannyāsīs*. Los *vānaprasthas* y *sannyāsīs* de hoy en día son aquellos que fracasaron en la vida familiar. Así pues, los supuestos *sannyāsīs* tratan de construir otro hogar en nombre del *sannyāsa-āśrama* y se deslizan hacia toda clase de lujos a costa de otros. De modo que todos estos *varṇas* y *āśramas* se han convertido ahora en otros tantos fraudes trascendentales.

Pero eso no significa que no haya realidad en ellos. Uno no debería concluir que no existe el dinero bueno simplemente porque se ha encontrado con monedas falsas. El *sannyāsa-āśrama* está destinado a la completa libertad de todas las ansiedades, y está destinado a elevar a las almas caídas que están sumergidas en el materialismo. Pero a menos que el *sannyāsī* esté libre de todas las preocupaciones y ansiedades, como una nube blanca, le resulta difícil hacer algo bueno por la sociedad.

# La Luz del Bhāgavata 33

Hay cascadas que fluyen de las colinas del bosque, pero a veces el agua no fluye de ellas. Así, las cascadas no son como la lluvia ordinaria. Se comparan con los grandes reformadores, que hablan o no hablan, según lo requiere la ocasión.

Hay dos clases distintas de predicadores religiosos. Uno de ellos se denomina el predicador profesional, y el otro se denomina el *ācārya*. Los predicadores profesionales son como la lluvia del cielo, pero los *ācāryas* son como las cascadas. Los comerciantes profesionales del *Bhāgavatam* y el *Rāmāyaṇa* hablarán de la porción de la escritura que atraiga los sentidos mundanos de la audiencia. Por ejemplo, el recitador profesional del *Bhāgavatam* generalmente hablará sobre el tema del *rāsa-līlā*, que al lego le parece algo semejante a los tratos de hombres y mujeres ordinarios. Así, los recitadores profesionales ganan dinero de sus supuestos admiradores. Pero un *ācārya* nunca hablará del *rāsa-līlā* a la masa general del pueblo. Los capítulos del *rāsa-līlā* del *Bhāgavatam* son la parte más confidencial de la escritura, y están destinados a estudiantes avanzados de realización espiritual. En el *Bhāgavatam* hay doce cantos, y el *rāsa-līlā* se encuentra en el décimo. Así que antes de que uno llegue al Décimo Canto, el *Bhāgavatam* trata de convencerlo de la naturaleza trascendental de la Verdad Absoluta. A menos que uno haya captado la condición espiritual de la Suprema Personalidad de Dios, con seguridad Lo aceptará como un

hombre ordinario y de ese modo cometerá ofensas a Sus pies de loto mediante tantas actividades indeseadas.

El *ācārya* es aquel que conoce bien las escrituras y enseña a sus discípulos en función de la capacidad del discípulo para comprender y avanzar en la realización espiritual. Por ello a veces habla y a veces no habla y a veces habla. Los santos mensajes de Dios deben recibirse del alma realizada, y no del hombre profesional. Aunque el agua de lluvia y las cascadas son lo mismo, el agua de las cascadas tiene un efecto diferente al del agua de lluvia ordinaria. Uno no debería aceptar mensajes de los hombres profesionales, como uno no debería aceptar leche tocada por la lengua de una serpiente. La leche es buena, pero tan pronto como la toca la serpiente se vuelve venenosa. El *ācārya*, por consiguiente, no es un proveedor mercenario de pedidos como el recitador profesional de las escrituras.

# La Luz del Bhāgavata 34

Pequeños charcos de agua se acumulan durante la estación lluviosa, y en el otoño gradualmente se secan. Las pequeñas criaturas que juegan en esos charcos no comprenden que sus días están contados y terminarán muy pronto. Así son como los hombres necios que, sin preocuparse por el día cercano de su muerte, se absorben en el supuesto disfrute de la vida familiar.

Los políticos necios están demasiado apegados a la vida familiar. Un gran político equivale a un gran hombre de familia. Un hombre de familia ordinario está apegado a su familia limitada de esposa e hijos, pero los grandes políticos extienden el mismo sentimiento familiar a un círculo más amplio y así se ven agobiados por el falso prestigio, el honor y el interés propio. El político nunca se retira de la política, aunque haya disfrutado de muchos puestos codiciables, como los de ministro o presidente. Cuanto más viejo es, más apegado está a su falso prestigio. Incluso en el ocaso de su vida piensa que todo se echará a perder sin él. Es tan necio que no ve que muchos otros políticos que pensaban como él han venido e ido, sin ganancia ni pérdida por su ausencia. Estos hombres de familia, grandes y pequeños, son como los pequeños peces en los charcos de agua que gradualmente se secan en el otoño. Son necios porque piensan que su apego a la familia, incluso al final de sus vidas, podrá protegerlos de las crueles manos de la muerte.

Como ya se mencionó, la vida humana debe dividirse en cuatro partes componentes: la vida de estudiante, la vida de cabeza de familia, la vida preparatoria y la vida de dedicación al servicio del Señor. Uno debe retirarse de toda clase de vida familiar, grande o pequeña, a los cincuenta años, y así prepararse para la próxima vida. Ese es el proceso del cultivo humano. A los cabezas de familia se les permite una pensión del servicio para que puedan vivir para una vida cultural más elevada. Pero los hombres necios, reacios incluso a aceptar esta pensión, quieren aumentar artificialmente la duración de su vida. Tales hombres necios deberían tomar lecciones de los charcos de agua que se secan y saber, en su propio interés, que la vida es eterna y continúa incluso después de la muerte. Solo el cuerpo cambia, ya sea espiritual o materialmente. Un hombre inteligente debería tener cuidado de saber qué clase de cuerpo se le va a otorgar, y así debe prepararse para una mejor vida en otros planetas, incluso si es reacio a regresar a Dios.

# La Luz del Bhāgavata 35

Cuando los pequeños charcos de agua se calientan demasiado a causa del abrasador calor del sol otoñal, las pobres y pequeñas criaturas, con sus muchos familiares, sufren terriblemente, así como los cabezas de familia pobres con demasiados familiares sufren aprietos económicos y sin embargo continúan engendrando hijos a causa de sus sentidos descontrolados.

La vida humana está destinada a controlar los sentidos, pues los sentidos descontrolados son la causa del cautiverio material. Pero para los necios, el disfrute sensual es el eje de las actividades de la vida. Todos los hombres desempeñan labores duras y penosas durante todo el día y la noche y en todas las estaciones del año, solo por el placer de los sentidos con sus parejas. Estas criaturas necias no tienen información de otro disfrute. En una civilización atea especialmente, el placer sensual, aceptado en nombre de la cultura y la filosofía, lo es todo. Los hombres adictos a este placer se denominan *kṛpaṇas*.

Cuando los *kṛpaṇas* tienen demasiados hijos, sufren el abrasador calor de la vida familiar, y entonces líderes semejantes les aconsejan emprender la planificación familiar. La idea de esta planificación familiar es que el placer sensual no debe restringirse, sino que el control de la natalidad debe lograrse mediante medidas artificiales. Tales métodos de control de la natalidad se denominan *bhrūṇa-hatyā*, o matar al niño en el embrión. Tal matanza es un acto pecaminoso, y en las escrituras

reveladas se designa un infierno específico para quienes cometen tales pecados.

Cultivo espiritual significa buscar una dedicación mejor en la vida. Cuando un hombre se dedica a esa vida cultural, el deseo de apareamiento mengua automáticamente, y los sufrimientos de la vida familiar descontrolada se mitigan sin medios artificiales.

La atención del ser humano, por consiguiente, debería dirigirse al cultivo del espíritu humano, pues esto lo protegerá gradualmente de toda clase de infortunios y lo elevará a una condición de vida superior para el disfrute real y eterno en contacto personal con la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa.

# La Luz del Bhāgavata 36

Con el avance de la estación otoñal, la tierra húmeda y los lugares fangosos comienzan a secarse, y la verde vegetación comienza a marchitarse. Este secarse y marchitarse se asemeja a la gradual desaparición del falso sentido de afinidad y del ego.

El progreso en el cultivo del espíritu humano conlleva la gradual desaparición del ego materialista. Cubierta por la ignorancia, la pasión y la supuesta bondad, el alma espiritual se cree el todo en todo y queda cubierta por un falso sentido del ego. De este modo identifica falsamente el alma con el cuerpo, y sus relaciones corporales con las cosas materiales se convierten en los objetos de su atracción. Esta falsa identificación y atracción por la materia gradualmente se secan y se desvanecen con el éxito en el cultivo del espíritu humano. Ese es el efecto de tal cultivo superior. El progreso en el cultivo espiritual produce la desintegración del ego falso y la atracción material.

La meta última del cultivo del espíritu humano es la realización de Dios y la entrega a Dios con plena conciencia de Su naturaleza omnipresente. Cuando un alma liberada se entrega así a los pies de loto del Dios omnipresente, el océano de nesciencia se vuelve para ella tan insignificante como el agua en la pequeña huella de la pezuña de un ternero. De inmediato se hace elegible para ser promovida al reino espiritual, y no tiene nada que ver con la miserable tierra del mundo material.

El cultivo del espíritu humano no es, por tanto, un mero ajuste de las anomalías materialistas. Es el proceso para prepararse a fin de ser promovido al reino espiritual. Nadie puede ajustar los sufrimientos de la existencia material, pero mediante el cultivo espiritual uno puede elevarse de los efectos de tal vida miserable. Como ejemplo puede citarse la condición de un coco seco. La pulpa del coco seco se separa automáticamente de su cáscara exterior. De modo similar, la cáscara exterior, o las coberturas materiales burdas y sutiles del alma, se separan automáticamente del alma espiritual, y el alma espiritual puede entonces existir en la existencia espiritual, aunque aparentemente se halle dentro de la cáscara seca. Esta liberación del falso sentido del ego se denomina la liberación del alma.

# La Luz del Bhāgavata 37

Con la inauguración de la estación otoñal, el mar embravecido se vuelve calmo y tranquilo, tal como un filósofo después de la autorrealización, que ya no está perturbado por las modalidades de la naturaleza.

El resultado de la autorrealización es el cese de las tormentas del deseo y la lujuria, que son productos de las modalidades de la ignorancia y la pasión. Este cese de la tormenta no significa que el mar se vuelva inactivo. Cuando la tormenta amaina, la labor de navegación puede realizarse sin contratiempos. Conforme al sistema indio de navegación, existe una ceremonia en la orilla del mar conocida como el día del coco. En el día del coco se le ofrece un coco al mar porque se ha vuelto pacífico, y desde ese día en adelante los navíos surcan los mares hacia países extranjeros.

Las tres modalidades de la naturaleza dividen las actividades humanas en dos esferas diferentes, una externa y la otra introspectiva. Mientras un hombre está dominado por las modalidades de la ignorancia y la pasión, está activo externamente en el deseo y la lujuria. Los hombres absortos en el deseo y la lujuria se denominan *asuras*, y siempre van a la caza de mujeres y dinero. Por las mujeres y el dinero, los *asuras* explotan toda fuente de desarrollo económico. Como resultado de esta civilización *asúrica*, toda la sociedad humana se convierte en un mar tormentoso, sin rastro de paz ni de prosperidad.

Una visión excesivamente externa del mundo da lugar a una industria y un comercio de escala excesivamente grande y difícil, conocidos como *ugra-karma*. La palabra *ugra* significa «duro» o «difícil», y *karma* significa «tarea». El desarrollo de empresas industriales duras y difíciles siempre obstaculiza el cultivo progresivo del espíritu humano. Los líderes *asúricos* de la sociedad nunca se retiran de tales empresas lujuriosas a menos que sean abatidos por las leyes de la naturaleza. Para ellos no hay cuestión de retiro ni de cultivar el espíritu humano. Pero los hombres en la modalidad de la bondad poseen una mente introspectiva, y tras una lucha regulada por la existencia se retiran a una edad madura y dedican su tiempo a cultivar el espíritu humano.

Conforme al principio del *varṇāśrama*, es obligatorio que uno se retire después de los cincuenta años, sin considerar otras circunstancias. Las oficinas de negocios cierran a una hora fija sin importar qué saldo de trabajo quede. Del mismo modo, después de los cincuenta años uno debe retirarse de la vida activa y externa y dedicarse al cultivo introspectivo del espíritu humano. Este retiro debe ser obligatorio, para que los viejos necios ya no perturben el progreso pacífico del cultivo espiritual. En el moderno gobierno democrático, nadie debería ser elegido después de los cincuenta años. De lo contrario, la tormenta del océano de nesciencia no puede detenerse para permitir que los barcos y botes naveguen de vuelta a Dios. Los mayores enemigos del cultivo espiritual progresivo en la sociedad humana son los viejos fósiles de los partidos políticos, que están ciegos ellos

mismos y que intentan guiar a otros ciegos. Provocan desastres en una sociedad humana pacífica. Los miembros de la generación más joven no son tan necios como los viejos políticos, y por ello, por ley estatal, los necios políticos viejos deben retirarse de la vida activa a los cincuenta años.

# La Luz del Bhāgavata 38

Después de la estación lluviosa, los campesinos comienzan a reconstruir los muros divisorios de los arrozales para que el agua se conserve, así como los *yogīs* tratan de emplear su energía conservada para la autorrealización.

El ser viviente es la energía marginal de la Personalidad Absoluta de Dios, y puede gastar su energía conservada tanto externa como internamente. Cuando se gasta internamente, la energía se identifica con la energía interna de la Personalidad de Dios, pero la misma energía conservada, cuando se gasta para Su energía externa, se identifica con esa energía externa. Todas las energías —interna, externa y marginal— son emanaciones de Él, el Supremo, y actúan de modo diferente para demostrar diversidad en la unidad. La unidad es el Señor, y las energías representan la diversidad. El Señor es tan poderoso que puede hacerlo todo simplemente por Su dulce voluntad. Como se mencionó anteriormente, todo lo realizan Sus energías de manera natural, con pleno conocimiento y completa perfección. Esa es la información que tenemos de las literaturas Védicas.

La energía interna y la energía marginal son de la misma cualidad superior, pero la energía externa es inferior en cualidad. Esa es la información que tenemos del *Bhagavad-gītā*. Debido a que la entidad viviente se clasifica como energía marginal y es de la misma cualidad que la energía interna, es bastante natural que coopere con la energía interna. Pero cuando la entidad viviente

prefiere cooperar con la energía externa, se ve en dificultades. Mediante el proceso denominado *pratyāhāra* (retracción), el *yoga* desvía nuestras energías de lo externo a lo interno.

La energía de nuestros sentidos está destinada a desviarse, no a detenerse. Los sentidos deben purificarse para que sirvan al Señor en lugar de perturbar Su armonía establecida. Toda la armonía cósmica es un hecho establecido por la voluntad del Supremo. De modo que debemos encontrar la voluntad suprema en cada acción de la situación cósmica. Esa es la instrucción del *Īśopaniṣad*. La vida humana es una oportunidad para comprender esta armonía cósmica, y por tanto nuestra energía conservada, que se compara con el agua conservada en el arrozal, debe emplearse únicamente con este propósito.

Así como no hay posibilidad de lluvia del cielo en otoño, no tendremos de inmediato la oportunidad de obtener un cuerpo humano otra vez si gastamos nuestra energía conservada en el disfrute sensual. Los sentidos tienen su utilidad para el servicio del Señor, y si se dedican adecuadamente pueden alcanzar la más alta perfección al estar directamente ocupados en el servicio del Señor en Su presencia personal. Cuando la entidad viviente regresa así al hogar, de vuelta a Dios, y se dedica al servicio personal del Señor, se dice que ha alcanzado el *saṁsiddhi paramā*, la más alta perfección. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā*.

# La Luz del Bhāgavata 39

En el otoño hay un abismo de diferencia entre el día y la noche. Durante el día, el calor extremo del sol es insoportable, pero por la noche la luz de la luna es sumamente reconfortante y refrescante. De forma similar, el Señor Śrī Kṛṣṇa es reconfortante tanto para las *gopīs* como para el hombre mundano sumido en la ilusión, que acepta el cuerpo como el alma.

Mientras el ser viviente, bajo la ilusión, acepte el cuerpo o la mente como el alma, siempre será infeliz, como un hombre bajo el calor abrasador del otoño. Pero cuando ese mismo ser viviente se convierte en devoto del Señor Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, de inmediato vive una vida reconfortante, como si estuviera bajo los refrescantes rayos de la luna en otoño. El Señor Śrī Kṛṣṇa es tan misericordioso que desciende para reclamar a la humanidad sufriente y predica el *Bhagavad-gītā* con el intenso deseo de que todos los seres vivientes abandonen todas sus ocupaciones y se refugien en Sus pies de loto. Esta es la parte más confidencial de todas las escrituras reveladas.

El ejemplo de las doncellas de Vrajabhūmi Vṛndāvana (las *gopīs*) se da aquí porque estas consortes eternas del Señor sufrieron terriblemente la separación del Señor Kṛṣṇa cuando Él se hallaba ausente de su presencia por Su tarea de pastorear las vacas en el bosque. Durante la ausencia de Kṛṣṇa, el día entero les parecía a las *gopīs* tan insoportable como un día caluroso en otoño. El

Señor apreció tanto este sentimiento natural de las *gopīs* que declaró Su incapacidad de retribuir su intenso amor. El Señor Caitanya recomendó el sentimiento de las *gopīs* como el modo más elevado de adoración que puede ofrecérsele al Señor. La conclusión es que la práctica regular del *bhakti-yoga* conducirá al devoto al plano del intenso amor por el Señor, y esa es la única cualificación por la cual se le permite al alma condicionada reingresar en la vida eterna de dicha en el reino de Dios. Las tres miserias de la existencia material quedan de inmediato anuladas por el intenso amor a Dios, que es la meta última del cultivo del espíritu humano.

# La Luz del Bhāgavata 40

En el cielo despejado del otoño, las estrellas centelleantes aparecen cada vez más brillantes, así como la clara visión de un trascendentalista respecto al propósito de los *Vedas*.

Se dice que la importancia de los *Vedas* se aclara para aquel que no solo es un devoto sincero del Señor, sino también un servidor sincero del maestro espiritual. El maestro espiritual conoce el propósito de los *Vedas*, lo practica personalmente y enseña al discípulo la verdadera luz de los *Vedas*. El maestro espiritual supremo, el Señor Śrī Kṛṣṇa, nos enseña la importancia de los *Vedas* en el siguiente verso del *Bhagavad-gītā* (15.16):

> *dvāv imau puruṣau loke*
> *kṣaraś cākṣara eva ca*
> *kṣaraḥ sarvāṇi bhūtāni*
> *kūṭa-stho 'kṣara ucyate*

El Señor dice que en los *Vedas* se menciona que hay dos clases de seres vivientes, llamados los falibles y los infalibles. Aquellos seres vivientes que están materialmente enjaulados son todos falibles, mientras que aquellos que no están condicionados y que están eternamente situados en el reino espiritual se denominan *akṣara*, o infalibles. El Señor entonces dice:

> *uttamaḥ puruṣas tv anyaḥ*
> *paramātmety udāhṛtaḥ*
> *yo loka-trayam āviśya*
> *bibharty avyaya īśvaraḥ*

> *yasmāt kṣaram atīto 'ham*
> *akṣarād api cottamaḥ*
> *ato 'smi loke vede ca*
> *prathitaḥ puruṣottamaḥ*

«Además de estos innumerables seres vivientes falibles e infalibles, hay otra personalidad superior, conocida como el Paramātmā. Él penetra los tres mundos y existe como el controlador supremo.

»Y debido a que Yo [el Señor Śrī Kṛṣṇa] soy trascendental a todos ellos, incluso a los infalibles, soy conocido en todos los *Vedas* e historias [los *Purāṇas*, el *Mahābhārata*, el *Rāmāyaṇa*, etc.] como la Suprema Personalidad de Dios Absoluta.» (Bg. 15.17–18)

La importancia de los *Vedas* se explica aún más explícitamente en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. La conclusión de las literaturas Védicas es que el Señor Śrī Kṛṣṇa es el Señor primigenio y la causa de todas las causas. Él posee Su eterna forma de dos brazos como Śyāmasundara, con rasgos exactamente como los de un joven de lo más hermoso, y esa es la esencia y la sustancia de los *Vedas* con respecto a Dios. Dios es uno, pero las entidades vivientes, incluyendo tanto las liberadas como las condicionadas, son muchas y tienen muchos grados diferentes de posiciones. Las

entidades vivientes nunca son iguales a Dios, pero como partes integrales del Señor son eternamente Sus servidores. Mientras las entidades vivientes se hallen situadas normalmente como Sus servidores, son felices; de lo contrario, siempre son infelices. Esa es la conclusión Védica.

# La Luz del Bhāgavata 41

En el cielo despejado del otoño, la hermosa luna entre las hermosas estrellas se convierte en el centro de atención de todas las miradas, así como el Señor Śrī Kṛṣṇa es la atracción central en la dinastía Vṛṣṇi o en la familia de Yadu.

La Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, apareció en la familia de Yadu, y desde entonces la dinastía Yadu ha sido luminosa como la luna en otoño. La aparición y desaparición del Señor son similares a la aparición y desaparición del sol. El sol se ve primero en el horizonte oriental, pero eso no significa que el sol sea el sol de ese lado. El sol está fijo en su propia órbita, y ni sale ni se pone. Pero como lo vemos primero en el horizonte oriental, podemos decir que el sol sale por ese lado. De forma similar, la aparición de Dios en alguna familia particular no significa que Él esté limitado por obligaciones hacia esa familia. Él es plenamente independiente y puede aparecer y desaparecer en cualquier lugar y en todas partes, porque Él es omnipresente.

Las personas menos inteligentes no pueden asimilar la aparición y desaparición del Señor como una encarnación, pero no hay razonamiento sólido que respalde a tales incrédulos. Si Dios es omnipresente, como el poder de la electricidad, puede manifestarse en cualquier lugar dentro de Su creación. Cuando Él está dentro no podemos verlo, pero cuando Se manifiesta externamente lo ve todo el mundo, aunque muy pocos Lo conocen tal como es. Todos ven el sol cada día, pero eso no

significa que todos sepan lo que el sol es en realidad. De modo similar, cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa estuvo presente hace cinco mil años, muy pocos pudieron saber lo que Él era.

Cualquiera que llega a conocerlo tal como es se libera de inmediato, y al dejar este cuerpo presente tal conocedor regresa a Dios, para no volver jamás a este universo de múltiples miserias. En el *Bhagavad-gītā* (4.9) el Señor lo confirma así:

> *janma karma ca me divyam*
> *evaṁ yo vetti tattvataḥ*
> *tyaktvā dehaṁ punar janma*
> *naiti mām eti so 'rjuna*

«Mi nacimiento y actividades son todos trascendentales. Aquel que los conoce en verdad no será condicionado por otro cuerpo material, sino que regresará a Mi morada, donde no hay nacimiento ni muerte.»

Pero hay personas necias que Lo toman por un hombre ordinario, sin conocer la esencia de Sus rasgos trascendentales. En el *Bhagavad-gītā* (9.11) el Señor afirma esto:

> *avajānanti māṁ mūḍhā*
> *mānuṣīṁ tanum āśritam*
> *paraṁ bhāvam ajānanto*
> *mama bhūta-maheśvaram*

«Los necios se burlan de Mí cuando desciendo en la forma humana. No conocen Mi naturaleza trascendental ni Mi dominio supremo sobre todo lo que existe.»

# La Luz del Bhāgavata 42

Por la noche, en otoño, la atmósfera es agradable porque no hace ni mucho calor ni mucho frío. La suave brisa que soplaba por los jardines de frutas y flores de Vṛndāvana resultaba muy placentera para todos, excepto para las *gopīs*, que siempre estaban embargadas por una sentida aflicción en ausencia de Kṛṣṇa.

Hay dos clases de sentimientos trascendentales para quienes se dedican a la adoración del Señor. Uno se denomina *sambhoga* y el otro se denomina *viraha*. Según las autoridades de la sucesión discipular, la adoración en *viraha* es más sabrosa que la adoración en *sambhoga*. El *sambhoga* tiene lugar en contacto directo, mientras que el *viraha* tiene lugar sin tal contacto directo. El Señor Caitanya Mahāprabhu nos enseñó a aceptar la adoración en *viraha*. En el estado actual de las cosas no podemos tener ningún contacto directo con la Personalidad de Dios. Pero si practicamos el modo de adoración en *viraha*, podemos comprender trascendentalmente la presencia del Señor de manera más amorosa que en Su presencia.

Sin amor a Dios no tiene sentido ni siquiera el contacto directo. Durante la presencia del Señor había miles y miles de hombres, pero como no estaban enamorados de Dios, difícilmente pudieron comprender a la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa. Por lo tanto, primero debemos activar nuestro dormido amor por Dios siguiendo las reglas prescritas y siguiendo los pasos de las

autoridades que están verdaderamente fijas en el amor a Dios. Las *gopīs* proporcionan el ejemplo más elevado de tal amor puro por Dios, y el Señor Caitanya, en la etapa última de Su realización, exhibió la adoración en *viraha* en el estado de ánimo de las *gopīs*.

En el mundo mundano también hay alguna sombra de tal *viraha*. Un esposo, una esposa o un amigo amoroso puede enloquecerse durante algún tiempo por la ausencia del ser amado. Sin embargo, tal estado de ánimo no es permanente. El esposo o la esposa amorosos se apegan a otro y olvidan todo el pasado. Esto sucede porque no hay realidad en tales relaciones del mundo material.

La situación espiritual, sin embargo, es completamente diferente. Un amante genuino de Dios jamás podría olvidarlo, ni siquiera a cambio de todo lo demás. El devoto del Señor no puede ser feliz en circunstancia alguna sin el Señor. En ausencia del Señor, el devoto se asocia con Él recordando Su separación, y dado que el Señor es absoluto, el sentimiento de separación del devoto es trascendentalmente más deleitoso que el contacto directo. Esto solo es posible cuando desarrollamos genuino amor por Él. En ese estado, el devoto siempre está con el Señor mediante sentimientos de separación, que se vuelven más agudos e intolerables en circunstancias adecuadas. La suave brisa les recordó a las *gopīs* la asociación del Señor, y sintieron la separación de Él agudamente.

# La Luz del Bhāgavata 43

En la estación otoñal todas las aves, bestias y hombres se disponen sexualmente, y el toro, el ciervo, el pájaro macho, el hombre y otras criaturas masculinas impregnan a la fuerza al bello sexo. Una impregnación similar tiene lugar como resultado del servicio devocional al Señor.

El servicio devocional al Señor nunca se pierde. Justo en el momento adecuado, el resultado del servicio devocional particular de uno llegará, incluso si uno no lo desea. Los devotos puros no desean retribución alguna del Señor a cambio de su servicio; no realizan intercambios comerciales con el Señor. Pero el Señor, por Su propia voluntad, cumple todos los deseos de los devotos.

Puede parecer que un devoto del Señor se vuelve cada vez más pobre en términos de prosperidad material, pero de hecho no es así. El ejemplo típico son los Pāṇḍavas. Los cinco hermanos, encabezados por el rey Yudhiṣṭhira, pasaron por toda clase de dificultades a causa de la conspiración de sus primos, encabezados por Duryodhana. Pero a la larga, el rey Yudhiṣṭhira fue entronizado por el Señor Śrī Kṛṣṇa, y sus enemigos fueron vencidos. El rey Yudhiṣṭhira nunca se perturbó por todas las calamidades que los abatieron, aunque el Señor Kṛṣṇa fuera siempre su compañero. Los Pāṇḍavas nunca rezaron al Señor por nada más que Su servicio devocional, y a su debido tiempo todo resultó a favor de los devotos.

Un devoto, por consiguiente, debería ejecutar sus servicios devocionales con plena energía, resistencia y confianza. Debe llevar a cabo sus deberes programados, debe ser puro de corazón y debe servir en asociación con los devotos. Estos seis elementos conducirán al devoto por el sendero del éxito. Uno no debería desalentarse en el cumplimiento del servicio devocional. Los fracasos pueden no ser perjudiciales; pueden ser los pilares del éxito. Uno debe tener buena fe en los principios regulativos seguidos por las almas autorrealizadas, y no debería ser escéptico respecto al resultado último de tal servicio devocional. Antes bien, uno debe continuar ejecutando sus deberes prescritos sin vacilación, y nunca debería dejarse influir por asociación indeseable.

No deberíamos considerar el regreso a Dios como un juego. Debemos tomarlo en serio, como lo ordenan las escrituras. Para un seguidor estricto, el resultado es seguro y certero, y cuando llegue el momento adecuado el resultado vendrá por su propia fuerza. Dhruva Mahārāja fue a adorar a Dios para obtener algo, pero cuando en verdad entró en contacto con Dios, no quiso nada del Señor. El Señor, sin embargo, otorgó a Dhruva Mahārāja ambos beneficios: es decir, el Señor cumplió sus deseos y también le dio la salvación eterna. Tales son las lecciones que aprendemos de todas las escrituras reveladas. El todopoderoso Dios otorga los resultados que deseamos, y por tanto deberíamos desear aquello que es eterno, dichoso y lleno de conocimiento. En el servicio devocional no deberíamos esforzarnos por lo que es temporal e inútil.

# La Luz del Bhāgavata 44

En la estación otoñal todos los depósitos de agua están llenos de flores de loto. También hay flores que se asemejan al loto pero que son de una clase diferente. Entre ellas hay una flor llamada *kumuda*. Cuando el sol sale, todas las flores excepto la *kumuda* florecen hermosamente. De forma similar, los hombres semejantes al loto se complacen con el advenimiento de un rey responsable, pero los hombres que son como la *kumuda* no gustan de la existencia de un rey.

En esta era de Kali la gente quiere su propio gobierno, porque los reyes se han corrompido. Antes no era así. Los hijos de los reyes eran entrenados bajo la guía de un buen *brāhmaṇa-ācārya*, así como los Pāṇḍavas y los Kauravas fueron puestos bajo la instrucción del cualificado profesor *brāhmaṇa* Śrī Droṇācārya. Los príncipes eran rigurosamente entrenados en política, economía, artes militares, ética y moralidad, ciencias y, sobre todo, servicio devocional al Señor. Solo después de tal buen entrenamiento se les permitía a los príncipes ser entronizados. Cuando tal príncipe se convertía en rey, también era guiado por el consejo de buenos *brāhmaṇas*. Incluso en la Edad Media, Mahārāja Candragupta fue guiado por el erudito *brāhmaṇa* Cāṇakya Paṇḍita.

En una monarquía, un solo hombre suficientemente entrenado era lo bastante competente para dirigir solo los asuntos del estado. Pero en una democracia nadie está entrenado como un

príncipe; en cambio, los políticos son votados para puestos de responsabilidad administrativa mediante arreglos diplomáticos. En lugar de un rey o un funcionario ejecutivo supremo, en una democracia hay tantos cuasi-reyes: el presidente, los ministros, los viceministros, los secretarios, los subsecretarios, los secretarios privados y los subsecretarios. Hay varios partidos —políticos, sociales y comunales— y hay jefes de bancada, caprichos de partido, y así sucesivamente. Pero nadie está lo suficientemente bien entrenado como para velar por los verdaderos intereses de los gobernados. En un supuesto gobierno democrático, la corrupción es aún más rampante que en una autocracia o monarquía.

Los hombres que quieren florecer disfrazados de servidores del pueblo no quieren un buen rey a la cabeza del estado. Son como las flores *kumuda*, que no se complacen con la salida del sol. La palabra *ku* significa «malo», y *mud* significa «placer». Las personas que quieren explotar el poder administrativo para su propio interés no gustan de la presencia de un buen rey. Aunque profesan la democracia, quieren ser reyes ellos mismos. Así compiten por votos mediante mala propaganda y encuentran placer en tener política pero sin rey. Los ladrones y bandidos tampoco encuentran placer en la presencia de un buen rey, pero redunda en el interés del pueblo tener un rey bien entrenado como jefe del estado.

# La Luz del Bhāgavata 45

Después de que los nuevos granos fueron cortados y traídos a casa de los arrozales, la gente comenzó a observar la ceremonia del *navānna* por todas partes, en presencia del Señor como Śrī Kṛṣṇa y Baladeva.

Conforme a la cultura Védica, los hombres eruditos consideran que todos los productos naturales, tales como los granos alimenticios, las frutas, las flores y la leche, son enviados por Dios. Nadie puede fabricar estas cosas en fábricas hechas por el hombre, por muy avanzada científicamente que esté la gente. La gente puede hacer preparaciones de tales alimentos enviados por Dios, pero no puede fabricar los ingredientes naturales. Los hombres espiritualmente cultos, por consiguiente, se sienten obligados hacia el Señor cuando reciben suficientes alimentos naturales por la gracia del Señor.

La ceremonia del *navānna-prāśana* se observa como una forma de reconocer los dones de Dios. Los granos recién recogidos se ofrecerían primero al Señor por parte de los aldeanos, ya fuera individual o colectivamente, y en ambos casos todos los miembros de la aldea participarían del *prasādam* ofrecido así al Señor. Tales ceremonias hacen al pueblo feliz y próspero.

Siempre debemos reconocer la misericordia de Dios. No deberíamos pensar que podemos producir abundantes granos alimenticios simplemente con la ayuda de tractores y

fertilizantes. Estos solo pueden ayudarnos como instrumentos para tal producción; sin la sanción del Señor no hay posibilidad de obtener granos, aunque haya camiones y fertilizantes.

Cuando el Señor Kṛṣṇa y Baladeva estaban presentes, los hombres buenos de Vṛndāvana comprendieron que se debía a la presencia del Señor el que su suministro de granos alimenticios fuese suficiente. Algunas de las personas de Vṛndāvana, incluido el padre del Señor Kṛṣṇa, Nanda Mahārāja, solían realizar sacrificios para propiciar al rey Indra, el rey del cielo, porque él es el controlador de las lluvias. Sin buenas lluvias no se pueden producir granos, y por consiguiente la gente ofrecía sacrificios a Indra. El Señor Śrī Kṛṣṇa, sin embargo, detuvo esta ceremonia milenaria y aconsejó a Su padre que ofreciera el mismo sacrificio al Señor Supremo. Su propósito era enseñar que no necesitamos satisfacer a los diversos semidioses encargados de los diversos departamentos de los asuntos cósmicos; en cambio, debemos ofrecer sacrificios al Señor Supremo, pues el Señor es el amo y todos los demás son Sus siervos. La famosa ceremonia del *anna-kūṭa*, celebrada especialmente en Vṛndāvana y también en todas las demás partes de la India, fue introducida así por el Señor, y la gente todavía sigue este sendero adorando la colina de Govardhana, donde el Señor solía encontrar placer en pastorear las vacas. La gente también adora al Giri Govardhana como idéntico al Señor, porque no hay diferencia entre Dios y Sus accesorios y pasatiempos.

# La Luz del Bhāgavata 46

Los mercaderes, predicadores, reyes y estudiantes que estuvieron confinados en casa durante los cuatro meses de junio, julio, agosto y septiembre comenzaron a salir y a alcanzar el éxito en la vida, así como las almas perfeccionadas alcanzan el cuerpo requerido tan pronto como abandonan el presente.

A la gente en general —especialmente a los mercaderes, predicadores, reyes y estudiantes— se le aconseja no salir de casa durante los cuatro meses de la estación lluviosa. Estos cuatro meses se conocen como Cāturmāsya, y para todos hay reglas específicas para observar este período, en parte por cuestiones de salud y en parte para la realización espiritual. Durante este período los mercaderes no pueden realizar negocios libremente, las almas dedicadas como los *sannyāsīs* no pueden predicar libremente las doctrinas de los *Vedas*, los reyes no pueden salir a recorrer sus estados, y los estudiantes no pueden ir a sus escuelas, que están cerradas. Pero después del período de Cāturmāsya todos obtienen la libertad de salir y desempeñar sus respectivos deberes, y al hacerlo pueden alcanzar los resultados que desean.

Del mismo modo, uno no puede alcanzar los resultados deseados de sus penitencias hasta que obtiene libertad del cuerpo presente. Hay varias maneras de practicar las diversas clases de *yoga* para alcanzar diversos resultados en diversas esferas de la vida. No es que todo sea lo mismo. Hay variedades de vida,

variedades de planetas y variedades de éxito en la realización espiritual. Y todo esto solo puede lograrse cuando hemos terminado el período semejante al Cāturmāsya de la vida. Es una imaginación necia, por tanto, que podamos ir a otros planetas en el cuerpo presente. Si queremos ir a Devaloka, los planetas de los semidioses, debemos alcanzar las cualificaciones requeridas, y lo mismo es cierto si queremos regresar al reino de Dios. Si queremos permanecer en este planeta en alguna condición mejor de vida, eso también dependerá de los logros requeridos. En todo caso, esos logros pueden cumplirse justo después de que uno abandona el cuerpo.

Los mercaderes, predicadores, reyes y estudiantes constituyen las cuatro secciones importantes de la sociedad humana. Los mercaderes deben velar por que todos reciban su parte justa de los alimentos dados como don de Dios. Los predicadores *sannyāsīs* deben ir de puerta en puerta a predicar el sentido de la conciencia de Dios, no para construir *maṭhas* y templos, sino para iluminar al pueblo. El rey debe salir de su hogar para ver con sus propios ojos cómo van las cosas. (Mahārāja Parīkṣit, mientras estaba de gira, vio a un hombre, Kali, intentando matar a una vaca, y el rey lo castigó de inmediato.) Y los estudiantes deben reunir conocimiento dondequiera que esté disponible. El trabajo combinado de estas cuatro secciones está destinado al bienestar general de la sociedad.

# La Luz del Bhāgavata 47

De la Trascendencia, que se denomina Kṛṣṇaloka, emana una efulgencia resplandeciente que se asemeja a la cola de un cometa. Esta efulgencia resplandeciente es ilimitada, inmensurable e insondable. Dentro de esta efulgencia hay innumerables planetas resplandecientes, cada uno de ellos autoluminoso. En algún lugar, una parte limitada de esa efulgencia resplandeciente está cubierta por la energía material, así como una parte del cielo queda cubierta por una nube. Dentro de esta energía material hay innumerables universos, en cada universo hay innumerables planetas materiales, y la Tierra es uno de estos planetas. Así podemos comprender qué parte tan insignificante del cosmos entero es este globo en el que vivimos.

Kṛṣṇaloka, como se mencionó arriba, es la residencia de la Personalidad de Dios, la Trascendencia original. La efulgencia resplandeciente que emana de Kṛṣṇaloka es el brillo personal del Señor. El todopoderoso Señor, al estar lleno de energías inconcebibles, Se expande en diversas formas y energías. Hay formas de Su energía así como formas de Su persona. Él posee energías innumerables, y por ello puede hacer cualquier cosa y todo tal como lo desea, y estas cosas suceden de inmediato, con toda perfección. Sus energías son como el calor y la luz que se expanden desde un fuego. Toda la manifestación cósmica no es sino una expansión de Sus energías; las energías son emanaciones de Él, y por consiguiente las emanaciones son simultáneamente una con Él y diferentes de Él.

La Trascendencia se compara con la leche, y las emanaciones se comparan con la cuajada. La cuajada no es otra cosa que leche, pero al mismo tiempo es diferente de la leche. La cuajada es una preparación láctea, pero no puede usarse en lugar de la leche. Al Señor también se Lo compara a veces con un árbol. La raíz del árbol es la causa del tronco, las ramas, las ramitas, las hojas y los frutos; sin embargo, el tronco no es el fruto, el fruto no es la hoja, ni la hoja es la raíz. Cuando se necesita agua hay que verterla en la raíz, no en las hojas. Verter agua en las hojas no sirve de nada, pero verter agua en la raíz sirve para todos los propósitos. Esta es la esencia de la filosofía del cultivo espiritual.

Kṛṣṇaloka también se denomina Goloka Vṛndāvana. Debajo de esta Goloka están Hari-dhāma, Maheśa-dhāma y Devī-dhāma. Hari (Viṣṇu, Nārāyaṇa) es la expansión formal del Señor, Maheśa (Śiva) es la expansión energética formal del Señor, y Devī es la expansión energética del Señor. Las entidades vivientes son también expansiones energéticas del Señor. Hay dos clases diferentes de entidades vivientes, denominadas las almas liberadas y las almas condicionadas.

Los planetas dentro de la efulgencia resplandeciente se denominan Hari-dhāma. En estos planetas la Deidad predominante es Hari, y las deidades predominadas son las almas liberadas. Los rasgos de las almas liberadas y los de Hari son casi los mismos; sin embargo, Hari es el predominador y las almas liberadas son las predominadas. Los innumerables planetas en Hari-dhāma están predominados por diferentes

expansiones formales del Señor, y todos ellos tienen nombres distintos.

Los universos dentro de la energía material se denominan Devī-dhāma, y dentro de Devī-dhāma la Deidad predominante es Viṣṇu, a quien asisten Brahmā y Śiva. Devī-dhāma está controlado por tres modalidades, a saber: bondad, pasión e ignorancia. Viṣṇu es la encarnación de la bondad, Brahmā de la pasión y Śiva de la ignorancia. Brahmā crea, Viṣṇu mantiene y Śiva destruye la creación material. La creación material llega a existir por la voluntad del Señor, y es aniquilada nuevamente por Su voluntad. Pero aunque los universos de la energía material sean así creados y aniquilados, los planetas en Hari-dhāma son eternamente existentes.

Las entidades vivientes condicionadas que desean disfrutar y no servir reciben una oportunidad dentro de Devī-dhāma para buscar la liberación. Algunas de ellas entran en Hari-dhāma, algunas entran en Maheśa-dhāma y algunas permanecen dentro de Devī-dhāma. Maheśa-dhāma es el lugar marginal entre Hari-dhāma y Devī-dhāma. Los impersonalistas que quieren fundirse en la existencia de la Trascendencia son colocados dentro de Maheśa-dhāma. Aquellos que quieren permanecer dentro de los sistemas planetarios de los universos materiales lo hacen en diversos planetas. Pero aquellos que quieren ir fuera de la energía material pueden entrar en Hari-dhāma e ir a los diversos planetas de allí o directamente a Kṛṣṇaloka.

El sistema del *bhakti-yoga* hace a uno elegible para entrar en Hari-dhāma, el sistema del *jñāna-yoga* hace a uno elegible para entrar en Maheśa-dhāma, y el sistema del *karma-yoga* obliga a uno a permanecer en Devī-dhāma y nacer y morir repetidamente, cambiando su cobertura material conforme al nivel de *karma* que realiza.

# La Luz del Bhāgavata 48

La luna, o Candraloka, es uno de los cuatro lugares importantes de residencia de los semidioses. Más allá del lago Mānasa se encuentra la montaña Sumeru. En el lado oriental de esta montaña está el planeta Devadhānī, donde reside Indra. En el lado sur está el planeta conocido como Saṁyamanī, donde reside Yamarāja. En el lado occidental está el planeta conocido como Nimlocanī, la residencia de Vāyu, el semidiós que controla el viento. Y en el lado norte de la montaña está la luna, que también se conoce como Vibhāvarī.

Todos estos diversos planetas se hallan dentro del universo en el que se encuentra nuestro planeta. Las personas demasiado materialistas siempre se dedican al disfrute sensual. Tales personas adoran a los semidioses y diosas materiales para satisfacer sus deseos materiales. Son aficionadas a realizar muchos *yajñas* para propiciar a los diversos semidioses y a los antepasados en el cielo. Tales personas son promovidas automáticamente a la luna, donde disfrutan del *soma*, una bebida celestial.

La luna es demasiado fría para los habitantes de esta Tierra, y por consiguiente las personas ordinarias que quieren ir allí con cuerpos terrenales intentan hacerlo en vano. El simple hecho de ver la luna desde la distancia no puede capacitar a uno para comprender la verdadera situación de la luna. Hay que cruzar el lago Mānasa y luego la montaña Sumeru, y solo entonces se

puede trazar la órbita de la luna. Además de eso, a ningún hombre ordinario se le permite entrar en ese planeta. Incluso aquellos admitidos allí después de la muerte deben haber realizado los deberes prescritos para satisfacer a los *pitās* y *devas*. Y aun así son devueltos a la Tierra después de una duración fija de vida en la luna.

Los hombres con conciencia desarrollada, por tanto, no pierden el tiempo haciendo excursiones, reales o imaginarias, a la luna. Tales personas inteligentes no se esfuerzan por alcanzar el disfrute sensual temporal. Más bien, aplican su energía conservada en beneficio del cultivo espiritual. Cumplen sus deberes religiosos para la satisfacción del Señor Supremo, y no para el disfrute sensual personal. Las señales de tales devotos excepcionales del Señor son que no están apegados al disfrute material, están satisfechos, son puros de corazón, están apegados al servicio devocional, están libres de afecto por las cosas temporales y están desprovistos de ego falso. Conforme a las disposiciones Védicas, tales grandes personalidades alcanzan finalmente el lugar donde predomina la Suprema Personalidad de Dios y donde no hay muerte, ni nacimiento, ni vejez, ni enfermedad. En camino hacia estos planetas espirituales, tales personalidades pasan por la línea solar denominada *arcir-mārga*. Y en el camino pueden ver todos los planetas que hay entre aquí y el mundo espiritual.

# Prefacio

Ofrecemos nuestras respetuosas reverencias a los pies de loto de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, Fundador-Ācārya de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, quien ha entregado la luz del Bhāgavata al mundo entero. Nos complace presentar, para su satisfacción, esta publicación de su sublime obra «La luz del Bhāgavata» en lengua inglesa.

De todos los escritos de Su Divina Gracia, esta obra es quizás la más singular. Fue escrita en Vṛndāvana en 1961 como respuesta a una invitación para asistir a una conferencia mundial, el Congreso para el Cultivo del Espíritu Humano, celebrada en Japón. Dado que la mayoría de los participantes del congreso procedían de Oriente, Śrīla Prabhupāda reflexionó profundamente sobre la mejor manera de presentar las enseñanzas atemporales del *Śrīmad-Bhāgavatam* de forma adecuada para el pueblo oriental. El *Bhāgavatam* original fue escrito hace más de cinco mil años como un libro sumamente extenso compuesto por dieciocho mil versos. Los asistentes al congreso no habrían tenido tiempo de escucharlo en su totalidad. Por ello, escogió un capítulo de la versión original para su presentación.

El capítulo que seleccionó consistía en una descripción de la estación otoñal en Vṛndāvana, el lugar de la aparición del Señor Kṛṣṇa. Śrīla Prabhupāda sabía que los pueblos orientales sentían

gran aprecio por las descripciones de la naturaleza y que el tiempo del otoño resultaba particularmente auspicioso para ellos. Presentar la filosofía espiritual mediante ejemplos tomados de la naturaleza sería lo más adecuado para su comprensión. Para cada fenómeno estacional podía ofrecerse una enseñanza paralela. Por ejemplo, la oscura y nublada tarde de la estación lluviosa del otoño, cuando no se ven las estrellas, se compara con la presente civilización materialista y atea, en la que las brillantes estrellas de la sabiduría del Bhāgavata (los devotos y las escrituras) quedan temporalmente ocultas. En total, Śrīla Prabhupāda compuso cuarenta y ocho comentarios para acompañar los versos del capítulo.

El plan de Śrīla Prabhupāda era que los organizadores del congreso encontraran un artista oriental cualificado que ilustrase cada verso, y escribió indicaciones a partir de las cuales el artista pudiera diseñar cada pintura. Su esperanza era que las pinturas y las explicaciones que las acompañaban constituyeran una exhibición impresionante para los visitantes del congreso. Si fuera posible, deseaba que se publicase un libro con las ilustraciones y los textos.

Por desgracia, debido a circunstancias adversas, Śrīla Prabhupāda no pudo asistir al congreso, y todo el proyecto de La luz del Bhāgavata quedó pospuesto. De hecho, en el momento de la desaparición de Śrīla Prabhupāda, La luz del Bhāgavata aún permanecía sin publicar y las ilustraciones sin pintar.

La tarea de completar este gran proyecto quedó, por consiguiente, en manos del Bhaktivedanta Book Trust, la editorial dedicada a mantener en circulación todos los libros de Śrīla Prabhupāda. En particular, el trabajo se asignó a la sucursal de Hong Kong del Book Trust, puesto que Śrīla Prabhupāda había concebido el libro especialmente para el pueblo oriental. Tras una larga búsqueda, tuvimos la buena fortuna de conseguir la ayuda de la renombrada artista Madame Li Yun Sheng, cuyo maduro talento creativo y cuya pincelada sensible podían complementar dignamente las hermosas descripciones de la estación otoñal de Prabhupāda. Así pues, la bellamente refulgente luz del Bhāgavata puede ahora brillar sobre el mundo.

El libro se ha dividido en dos secciones para acoger los gustos de diferentes lectores. Quienes prefieran contemplar con imaginación poética apreciarán la primera sección, que contiene las hermosas reproducciones en color de la obra de Madame Li: cuarenta y ocho pinturas completadas en menos de un año, meticulosas en su detalle a pesar de su edad avanzada y de su vista a veces deficiente. Sin duda, esta colección representa la culminación de su larga y distinguida carrera como una de las grandes artistas de la China moderna. Su estilo de pintura Gongbi, junto con las descripciones poéticas de Śrīla Prabhupāda que aparecen al lado, constituye una fusión singular de las dos tradiciones culturales más antiguas del mundo: la India y la China.

Aquellos lectores que deseen profundizar más en la filosofía de La luz del Bhāgavata pueden acudir a la sección en blanco y negro del libro. Allí encontrarán los comentarios completos escritos por Śrīla Prabhupāda, junto con pequeñas reproducciones en miniatura de las pinturas para ayudar a identificar la pintura descrita.

-El Editor

La luz del Bhāgavata